



Boletín WRM 255

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales
Marzo / Abril 2021

“Soluciones basadas en la naturaleza”: ocultando un enorme robo de tierras



Foto: Flickr/mariusz kluzniak

Nuestra opinión: La naturaleza NO es una “solución”.....	2
ONG conservacionistas regalan a contaminadores un acaparamiento de tierras enorme bajo el nombre de “Soluciones basadas en la naturaleza”.....	4
Análisis del discurso del capitalismo "verde": el significado de Naturaleza en el concepto "basado en la naturaleza".....	9
Cuando las formas de opresión se juntan en los mismos sujetos.....	15
Empresas de alimentos y del agronegocio venden una estafa mortal.....	18
Detrás del entusiasmo empresarial por la protección de los bosques y la plantación de árboles está la determinación de proteger las ganancias de la extracción de combustibles fósiles.....	23
Las "Soluciones basadas en la naturaleza" y el control territorial corporativo: un consenso inventado.....	29
Brasil: los impactos de las "exclusiones basadas en la naturaleza" sobre los cuerpos-territorios de las mujeres.....	33
El ataque de los cadetes espaciales. Colonias fuera del mundo, represión racista y "soluciones basadas en la naturaleza".....	38

RECOMENDADOS

“Ataques a comunidades que dependen de los bosques en Indonesia e historias de resistencia” Una recopilación de artículos del boletín.....	44
Vergonzosa indiferencia de los bancos de desarrollo europeos a la violencia y los asesinatos en las plantaciones industriales de palma aceitera de la República Democrática del Congo, que ellos han financiado durante años.....	44
Ríos tóxicos: la lucha por recuperar el agua acaparada por las plantaciones de palma aceitera en Indonesia.....	44

Este Boletín cuenta con artículos escritos por las siguientes organizaciones e individuos: investigador/consultor sobre pueblos de los bosques y conservación; investigador del Núcleo de investigación en trabajo, territorio y política en la Amazonia, Brasil; Acción Ecológica, Ecuador; GRAIN; investigadora de la Universidad Rural Federal de Río de Janeiro, Brasil; Sempre Viva Organización Feminista (Sempre Viva Organização Feminista – SOF), Brasil; The CornerHouse, Reino Unido; y miembros del Secretariado Internacional del WRM.

“Soluciones basadas en la naturaleza”: ocultando un enorme robo de tierras

Nuestra opinión

La naturaleza NO es una “solución”



Foto: Flickr/mariusz kluzniak

Ya hemos asistido a la introducción de conceptos que provocan daños en los territorios y justifican la devastación continua de los bosques así como la extracción violenta de cualquier cosa, desde minerales hasta madera. Los sistemas de certificación, la compensación de carbono, las promesas de una cadena de suministro con deforestación neta cero, las [promesas de carbono neutro y cero emisiones netas](#) son tan solo algunos de ellos. La última idea peligrosa se conoce con el nombre de “Soluciones basadas en la naturaleza” o “Soluciones naturales para el clima”. Crea la ilusión de que la “naturaleza” es una “solución” a la destrucción empresarial. Y cuanto más a menudo escuchemos palabras que asocian ideas entre sí, como “naturaleza” y “solución”, y cuanto más repetimos y usamos estos términos, más probable es que esta asociación sea considerada de “sentido común”.

Las “soluciones basadas en la naturaleza”, promovidas por empresas, incluyen mucho de lo que las comunidades han estado combatiendo durante décadas: plantaciones industriales de árboles, áreas protegidas, proyectos REDD, compensaciones de carbono y biodiversidad, plantaciones de biocombustibles, etc. Otra cosa que estas “soluciones” también tienen en común es que permiten que continúe otro conjunto de actividades empresariales que también han sido resistidas en los territorios: minería, extracción de petróleo y gas, infraestructura a gran escala, agronegocios, etc.

La idea de que la “naturaleza” es una “solución” profundiza aún más esta destrucción y despojo. Casi todos los meses aparece un nuevo e importante contaminador que anuncia sus planes de convertir sus actividades en “carbono neutro”, principalmente mediante la inversión en las llamadas “Soluciones basadas en la naturaleza”.

Es imperioso comprender el concepto de las “soluciones basadas en la naturaleza”, nombrarlo por lo que es: “despojos basados en la naturaleza” y denunciar la amenaza real que representan para los territorios, las poblaciones de los bosques y el clima.

Este boletín reúne reflexiones acerca de qué factores impulsan este peligroso despojo empresarial.

Uno de los artículos de este boletín muestra que, a pesar del entusiasmo de las industrias contaminantes por utilizar estas “soluciones *despojos* basadas en la naturaleza” para sus fines de maquillaje verde y búsqueda de ganancias, el concepto fue formulado por las grandes ONG conservacionistas como un mecanismo para financiar Áreas Protegidas. A partir de la [idea colonial y racista](#) de que la “naturaleza” se conserva mejor sin gente, parte del [plan de la industria de la conservación](#) de convertir la “naturaleza” en una “solución” para las empresas es aumentar la superficie de la tierra que controla.

Otro artículo reflexiona sobre el significado de “naturaleza” en este discurso, que se basa en la relación destructiva de la cultura occidental con la “naturaleza”. El artículo revela cómo la idea romántica de una “naturaleza intacta” va de la mano con las conversaciones entusiastas sobre las nuevas “soluciones”. Una idea que puede sostenerse en tanto permanezcan ocultas las pérdidas de hecho, la destrucción de la “naturaleza” y de los medios de vida, que siguen a su instrumentalización como recurso explotable.

En otro artículo se hace un llamado a reflexionar sobre el concepto de “interseccionalidad”. La autora destaca la importancia de comprender cómo varias capas de opresión pueden fusionarse o cruzarse en un tema, por ejemplo, para una mujer migrante indígena sin tierra. Mecanismos como las “soluciones basadas en la naturaleza”, que instrumentalizan a la “naturaleza” en sí misma, concluye la autora, requieren la inclusión de la “naturaleza” como otra “intersección” esencial de varios tipos de opresión.

El concepto de “soluciones basadas en la naturaleza” podría estar construyendo un “imaginario colectivo” perverso y peligroso de lo que la “naturaleza” *debería* hacer *por* los humanos. Cuando se comprenden los intereses en juego y sus proponentes, queda claro que el concepto es una amenaza para los bosques y las poblaciones del bosque. No puede haber discusión sobre las “soluciones” a la crisis climática mientras no se mencionen los verdaderos impulsores de esta crisis y se detenga la destrucción que realizan.

Tres artículos de este boletín destacan cómo tres industrias contaminantes diferentes están a la vanguardia de la promoción de lo que quizás es más apropiado denominar “*despojos* basados en la naturaleza”: la industria minera, la industria petrolera y las agroindustrias. Cada uno de estos artículos pregunta: ¿Para quiénes son estas “soluciones”? ¿Qué están resolviendo realmente? ¿Quién se beneficia? y ¿Quién pierde?

Otro artículo de este boletín comparte algunas experiencias de mujeres de Brasil que han sido afectadas por la “economía verde”, como punto de partida para una reflexión sobre lo que hoy se denominan “soluciones basadas en la naturaleza”. El artículo advierte, entre otros males, sobre el *maquillaje violeta* de grandes ONG conservacionistas: una agenda de género que parece poner a la mujer en el centro de estos proyectos pero que promueve modelos de relación con la naturaleza que en última instancia son patriarcales y excluyentes.

También encontrarán otro artículo que pone énfasis en cómo la crisis ecológica no significa lo mismo para todos. El significado de la crisis ecológica para los hombres más ricos de la Tierra, en su condición de capitalistas, se refiere al efecto que tiene en sus inversiones. Entonces, es necesario encontrar una “solución” a este impacto (no a la crisis, por supuesto) en algún lugar, de alguna manera ... Al explorar preguntas como ¿dónde pueden los ricos invertir su dinero en un planeta cada vez más debilitado y no asegurable, lleno de demandas ambientales potencialmente paralizantes, de rebeldes comunidades afectadas, de

consumidores ecológicos inquietos y de problemáticas reglamentaciones al carbono, para poder seguir acumulando sus ganancias?, el autor despliega algunos supuestos.

El concepto de las “soluciones basadas en la naturaleza” no es más que otro salvavidas para la destructiva economía capitalista. Esta destrucción puede ahora no solamente destruir medios de vida, territorios, bosques, corrientes de agua, cuencas, pastizales y muchos más espacios de vida en la Tierra, sino que también puede cercar los territorios de los pueblos de los bosques en nombre de la “conservación”, y las tierras fértiles campesinas para establecer plantaciones industriales en aras de “salvar el clima”.

Las “soluciones despojos basadas en la naturaleza” son una peligrosa amenaza para los territorios, las poblaciones del bosque y el clima.

ONG conservacionistas regalan a contaminadores un acaparamiento de tierras enorme bajo el nombre de “Soluciones basadas en la naturaleza”



Ilustración: Conservation magazine/Michael Gibbs

El concepto “Soluciones basadas en la naturaleza” (SbN) (también llamadas a menudo “Soluciones naturales para el clima”) fue tomado con entusiasmo por las industrias contaminantes para maquillar de verde las emisiones responsables del cambio climático, y por los gobiernos para evitar la adopción de decisiones políticas impopulares para reducir rápidamente el uso de combustibles fósiles. Las consecuencias de permitir que estas “distracciones basadas en la naturaleza” formen parte importante de alguna estrategia climática mundial podrían ser catastróficas. Pero la idea fue concebida y promovida originalmente por instituciones que afirman actuar en nombre del planeta: grandes grupos conservacionistas internacionales, para beneficio de sus propios intereses empresariales.

El origen: un plan para lucrar con las áreas protegidas

Los términos “Soluciones basadas en la naturaleza” y “Soluciones naturales para el clima” aparecieron por primera vez en diciembre de 2009. En un documento de posición para las

negociaciones de la ONU sobre clima, celebradas en Copenhague (COP15), la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) declaró que “promueve soluciones al cambio climático basadas en la naturaleza como parte integral de planes y estrategias más amplios de adaptación y mitigación. REDD-plus es una opción de mitigación rápidamente implementable...” (1) Al mismo tiempo, la UICN publicó un libro titulado “Soluciones Naturales: Las áreas protegidas ayudan a las personas a enfrentar el cambio climático”. (2) Allí se afirma (deshonestamente) que “las áreas protegidas juegan un papel importante en la reducción de las emisiones de dióxido de carbono de la atmósfera que cambian el clima”. (3) En el libro se señala cómo las áreas protegidas de Canadá secuestraron cuatro mil millones de toneladas de dióxido de carbono “estimado en \$ 39mil-87mil millones en créditos de carbono”. La UICN se autoproclama como “la autoridad mundial sobre la situación del mundo natural y las medidas necesarias para salvaguardarlo”, entre cuyos miembros hay 91 gobiernos y casi 1.200 ONG.

Este primer reporte sobre las llamadas "Soluciones basadas en la naturaleza" fue el resultado de un pacto ("Pacto 2020") (4) formado en el Congreso Mundial de la Conservación organizado por la UICN en octubre de 2008, que tenía como objetivo:

“Asegurar que las áreas protegidas y los sistemas de áreas protegidas sean reconocidos como una contribución importante a las estrategias de adaptación/mitigación del cambio climático para la biodiversidad y los medios de sustento de humanos”.

El concepto de SbN fue ideado por el sector de la conservación y estuvo previsto que sirviera como mecanismo para aumentar la financiación disponible para las áreas protegidas, con el apoyo de los mercados de carbono y la inversión del sector privado. A pesar de los problemas a nivel mundial no resueltos y conocidos desde hace mucho tiempo en cuanto a los conflictos con comunidades desplazadas, la industria de la conservación ha buscado aumentar progresivamente la superficie de tierra bajo su exclusivo control, a expensas de las comunidades rurales.

Desde el principio, el tema central fueron los árboles y los bosques. Según estimaciones más recientes -y muy exageradas- (ver más abajo), el 75% del potencial de mitigación del clima aducido por las SbN se relaciona con plantaciones y manejo forestal. (5) Este concepto – que en gran medida es un cambio de imagen de REDD+- permite continuar con la contaminación, compensándola con plantaciones o con el secuestro de carbono en bosques.

Tras la adopción en diciembre de 2015 del Acuerdo de París de la ONU, los grupos conservacionistas internacionales comenzaron a aumentar la presión para obtener apoyo para las llamadas "Soluciones basadas en la naturaleza" o "Soluciones naturales para el clima." A principios de 2016, la ONG estadounidense The Nature Conservancy (TNC, la empresa conservacionista más rica del mundo) inició una campaña en la que describía a las "Soluciones naturales para el clima" como “La solución olvidada”, poniendo énfasis en que su aducido potencial de mitigación debería atraer una cantidad de "atención" proporcional (léase, financiamiento). (6) En septiembre de 2016, la UICN adoptó una definición de las SbN en el Congreso Mundial de la Conservación (7) y a finales de ese año había publicado un “manifiesto de las SbN”. (8)

Desde un principio, los conservacionistas se vieron a sí mismos como intermediarios y proveedores fundamentales de las llamadas "Soluciones basadas en la naturaleza", y las consideraron como un mecanismo para generar créditos de carbono para las industrias contaminantes, movilizándolo así dinero de las empresas. (9) El líder del trabajo en torno a las SbN en The Nature Conservancy, Justin Adams, declaró en 2015 que:

"Necesitamos encontrar nuevas formas de incluir a los actores del sector privado... The Nature Conservancy tiene relaciones, tiene tierras, tiene programas de campo en todo el mundo. Si podemos aprovechar todo eso, entonces, The Nature Conservancy puede desempeñar un papel muy, muy importante en el abordaje del desafío climático". (10)

La creación de una base pseudocientífica

Un impulso significativo para la idea fue la publicación en octubre de 2017 del documento "Soluciones naturales para el clima". (11) El autor principal, Bronson Griscom, y más de un tercio de los 32 autores del artículo, trabajaron para The Nature Conservancy (TNC). La afirmación central y engañosa de este documento es que las "Soluciones naturales para el clima" "pueden generar hasta el 37% de la necesaria reducción de emisiones de CO₂ para 2030, de manera rentable, para obtener una probabilidad >66% de mantener el calentamiento por debajo de 2° C." Este argumento se ha citado muchísimas veces, incluso en las esferas políticas más altas, ganando verosimilitud gracias a su repetición. La afirmación que ha adoptado diversas formas ("37%", "un tercio", "más de un tercio", etc.), se deriva en última instancia del documento de TNC, y a menudo va acompañada de la demanda de que un tercio de los fondos climáticos debe ir a los programas de las SbN (es decir, a los grupos conservacionistas).

Organizaciones como el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y la UICN han repetido estas afirmaciones como si fueran objetivos políticos reales y alcanzables. Sin embargo, el documento en realidad consiste en cálculos completamente hipotéticos de la absorción *potencial* de carbono por ecosistemas "naturales", que se basan en una amplia gama de suposiciones altamente inverosímiles o absolutamente imposibles enterradas en el extenso anexo técnico del documento. Por ejemplo, aproximadamente la mitad del potencial de mitigación declarado proviene de la forestación o la reforestación. Resulta que la tierra requerida para esto sería de casi 800 millones de hectáreas, o aproximadamente el tamaño de Australia, cuya mayor parte -sugiere el documento- estaría evidentemente en América Latina. Se ignoran por completo las dificultades y los problemas políticos, económicos, sociales, ecológicos y logísticos que acarrearía tal cambio de uso de la tierra a escala continental. El documento asume que la mayor parte de la forestación tendría que ser realizada en primer lugar por empresas privadas para la obtención de cultivos comerciales, es decir, plantaciones de monocultivos industriales.

Atribuyéndole otra cuarta parte del potencial de mitigación declarado, el documento asume de manera similar que toda la deforestación se puede detener a nivel mundial y que toda la producción de madera puede volverse sostenible casi instantáneamente. Por más deseables que sean estos resultados, décadas de experiencia demuestran que esto simplemente no es factible. Asimismo, el documento sostiene que gran parte de la producción de madera tendría que cambiarse a plantaciones, que de alguna manera almacenarían simultáneamente más carbono. Y gran parte del 25% restante del potencial de mitigación

provendría de cambios globales en las prácticas agrícolas, ignorando nuevamente las enormes dificultades que esto supondría.

Las llamadas "Soluciones basadas en la naturaleza" en gran medida no son ni "soluciones" ni "naturales".

¿Tendrán las SbN un papel protagónico en 2021?

Existen esfuerzos claros que vienen impulsando a las SbN en la corriente oficial de las próximas negociaciones de la ONU sobre el clima, la COP-26 de la ONU organizada por el Reino Unido, ahora programada para noviembre de 2021. El gobierno del Reino Unido ha declarado que las SbN son uno de sus cinco sectores prioritarios en las negociaciones. (12) El importante Comité Permanente de Finanzas de la ONU dedicará su reunión anual del "Foro" de 2021 enteramente a las SbN. (13) No parece preocuparle al Comité que estarán debatiendo en detalle un concepto que está aún totalmente sin definir dentro del sistema de las Naciones Unidas y que en otros lados está apenas vagamente definido. El Comité ha recibido gran apoyo de la industria de la conservación, así como de numerosos gobiernos, incluidos los de Francia y Alemania.

Las SbN han sido presentadas recientemente como una solución unificadora para los problemas del cambio climático y la pérdida de biodiversidad, y se ha hecho un esfuerzo en paralelo para introducirlas en la Convención sobre la Diversidad Biológica (CDB). Por lo pronto, el término ya está incluido en un borrador del nuevo plan llamado "Marco global para la biodiversidad post-2020", que establecerá los objetivos de la CDB para la próxima década y está programado para ser adoptado por la CDB en octubre de 2021.

Dados los orígenes de las SbN, existe la preocupación de que éstas puedan financiar el plan de la UICN y otros grupos conservacionistas importantes (es decir, empresas), como WWF, para aumentar la cobertura de áreas protegidas al 30% del planeta para 2030. Esta "meta", que también es un objetivo clave para la industria de la conservación dentro de las negociaciones climáticas de la CDB y la ONU, podría representar un masivo acaparamiento de tierras indígenas y comunitarias.

Mientras tanto, en 2020 los grupos conservacionistas comenzaron a ganar los premios gordos del financiamiento corporativo que tanto anhelaban. TNC, WWF, Environmental Defense Fund (EDF) y otros grupos a favor de las SbN y las compensaciones, recibieron cada uno 100 millones de dólares del fundador de Amazon, Jeff Bezos. (14)

Las ropas de las SbN del Emperador ...

Por supuesto, en los cuatro años desde que se publicó el artículo de Griscom/TNC, se ha logrado poca o ninguna mitigación de las SbN. El mundo real ha sido testigo de los peores incendios forestales en numerosas regiones, se han asignado nuevas enormes áreas de turberas densas en carbono para la exploración de petróleo en África, y en cambio sumideros naturales ya existentes, como la selva amazónica, se han convertido en fuentes de carbono. A pesar de que sus descabelladas afirmaciones son totalmente inalcanzables, The Nature Conservancy no ha vuelto a evaluar ni retractarse de su altamente influyente documento de 2017, que sigue engañando a los responsables políticos y al público. (15)

Las SbN representan un grave peligro al perpetuar el cambio climático, un monstruo del maquillaje verde que ha sido desatado y alimentado por grupos conservacionistas preocupados exclusivamente por sus propios intereses. Habría que enfrentarlos implacablemente por el daño que han hecho a los esfuerzos por proteger el planeta.

Simon Counsell,
Marzo 2021

- (1) UICN, 2009a. No time to lose – make full use of nature-based solutions in the post-2012 climate change regime. <https://bit.ly/3kleGmc>
- (2) UICN, 2009b. Natural Solutions: protected areas helping people cope with climate change. IUCN-WCPA. <https://bit.ly/34Cb9PY>
- (3) UICN, 2009b. Ibid (2)
- (4) Según UICN, 2009b, “PACT 2020 incluye a una asociación liderada por la Comisión Mundial por las Áreas Protegidas de la UICN, junto al secretariado de la UICN, los miembros de la UICN y organizaciones internacionales, entre ellas The Nature Conservancy, WWF Internacional, Wildlife Conservation Society, Conservación Internacional, Wild Foundation, Fauna y Flora Internacional, Climate, Community and Biodiversity Alliance, el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Centro Mundial de Monitoreo de Conservación de la PNUMA.”
- (5) Lang and Counsell, 2019, Offsetting fossil fuel emissions with tree planting and "natural climate solutions": science, magical thinking, or pure PR? <http://bit.ly/2XLRJFU>
- (6) TNC, 2016. The Forgotten Climate Solution, página web de TNC. 17 de febrero de 2016. <https://bit.ly/2OuwjdT>
- (7) UICN, 2016a. Resolución del Congreso Mundial de la Conservación, 2016. WCC-2016-Res-069-EN, Defining Nature-based Solutions. <https://bit.ly/3vzeJ9k>
- (8) UICN, 2016b. Nature-based solutions to address climate change. UICN French Committee. <https://bit.ly/3tEkMrp>
- (9) TNC, 2016, ibid. (6)
- (10) TNC, 2016, ibid. (6)
- (11) Griscom et al. 2017. Natural Climate Solutions, PNAS. <https://www.pnas.org/content/114/44/11645>
- (12) UNFCCC, 2020a. UNFCCC, 2020. COP Presidencies Speak at Launch of Race to Zero Campaign. 05 June 2020.
- (13) UNFCCC, 2020b. <https://bit.ly/3lqRnhd>
- (14) Ecosystem Marketplace, 2020. Natural Climate Solutions Win Big in First Bezos Grants, <https://bit.ly/3tEgxfT>
- (15) Elgin, B. These Trees Are Not What They Seem, Bloomberg Green, <https://bloom.bg/2W083R2>

Análisis del discurso del capitalismo "verde": el significado de Naturaleza en el concepto "basado en la naturaleza"



Foto de la portada del libro "Capital Natural: Teoría y práctica del mapeo de servicios ecosistémicos," que ilustra la visión dicotómica que se manifiesta con la financiarización de la naturaleza: tierra dividida sin remanentes en agroindustria de alta tecnología y un paisaje 'prístino' deshabitado.

Discurso y desarrollo

El poder del discurso radica en su capacidad para establecer "régimenes de la verdad." Cuando los filósofos, sociólogos o lingüistas utilizan el término *discurso*, generalmente se refieren a un conjunto de prácticas sociales y lingüísticas que legitiman determinados tipos de conocimiento, consolidan determinadas nociones, definiciones de problemas, visiones del mundo, etc. de tal manera que acaban siendo aceptadas por la sociedad como si fueran obvias. Un elemento central para el establecimiento de tales "régimenes de la verdad" son las dicotomías - pares de términos opuestos, mutuamente excluyentes - como, por ejemplo, "sano" versus "insano", "normal" versus "anormal", "desarrollado" versus "subdesarrollado". El "régimen de la verdad" sirve para determinar qué se puede decir legítimamente y quién lo puede decir. Al establecer un régimen de ese tipo, un discurso instituye y solidifica ciertas relaciones de poder. El análisis del discurso, tal como lo introdujo el filósofo francés Michel Foucault a fines de la década de 1960, (1) busca revelar el vínculo verdad-poder de un discurso particular para desmantelarlo, para deconstruir los conceptos que se han construido y naturalizado a través de él.

Aplicando este enfoque, el pensador colombiano Arturo Escobar (2) expuso las relaciones de poder dentro del discurso del "desarrollo" implementado después de la Segunda Guerra Mundial entre los países industrializados y el así definido "Tercer Mundo". Al producir una noción de "riqueza" como algo que podía cuantificarse y medirse en términos de ingreso per cápita o producto nacional bruto, los pueblos cuyas economías no se basaban principalmente en el dinero - como las formas de vida tradicionales y las comunidades de subsistencia - ahora eran percibidas como "pobres", y traerles el desarrollo era una obligación moral del "Primer Mundo". La ola de proyectos de desarrollo en las décadas

siguientes dio a las industrias occidentales acceso a los recursos naturales y les creó nuevos caminos para que introdujeran la cultura de consumo en el Sur global.

En la década de 1980 ya no era posible ignorar las desastrosas consecuencias del crecimiento económico capitalista globalizado, y entonces apareció el adjetivo "sostenible" antecediendo la palabra desarrollo. Los organismos de desarrollo y las grandes ONG debían crear nuevas narrativas sobre los campesinos, los pueblos indígenas, las mujeres y el medio ambiente. Sin embargo, en realidad, los proyectos de "desarrollo sostenible" se implementaron de forma verticalista, lo que provocó que las comunidades rurales fueran invadidas por especialistas ambientales, ingenieros forestales, antropólogos, etc., quienes vinieron a "enseñarles" cómo usar sus tierras de forma "sostenible". En esencia, estos proyectos y programas reiteran el paradigma del crecimiento económico y reproducen hasta hoy las relaciones neocoloniales de poder.

El discurso del capitalismo "verde"

Más recientemente han aparecido otros discursos que de alguna manera son diferentes. Hace veinte o treinta años se utilizaban términos como sostenibilidad, biodiversidad o reducción de emisiones para sugerir proyectos con una base científica. Pero en los últimos diez años vienen pasando a primer plano cada vez más expresiones que son técnicamente más vagas, que suenan bien para la audiencia y abren la puerta a los negocios.

La "economía verde" se propagó hace diez años como un nuevo modelo económico que incluía una amplia gama de tecnologías, desde la energía solar hasta el comercio de carbono, transmitiendo la idea general de que la economía capitalista no es un problema, sino la solución. (3) Asimismo, la idea de la "bioeconomía circular" (4) evoca asociaciones con el círculo armónico de la vida y promete salvar el planeta a través de la valoración del "capital natural" y una transición a la "economía mariposa." (5) También se está promoviendo últimamente con gran fuerza la idea de "soluciones basadas en la naturaleza" como un modelo supuestamente nuevo para combatir el cambio climático y proporcionar "beneficios para el bienestar humano y la biodiversidad". (6) La introducción masiva de tales términos ecológicos y económicos de uso múltiple indica que el discurso del "desarrollo sostenible", tal como lo describieron autores como Arturo Escobar en la década de 1990, se encuentra ahora en una fase nueva y diferente, y sería más apropiado describirlo como el discurso del capitalismo "verde".

Entonces, ¿cuál es la razón de este cambio? ¿Cuáles son los nuevos intereses económicos y de poder que exigen la adaptación del "régimen de la verdad"?

Los típicos proyectos de desarrollo sostenible de la década de 1990, que seguían el lema de "o lo usas o lo pierdes", procuraban hacer una utilización económica de la naturaleza mediante la extracción física de productos de áreas protegidas, como productos forestales no maderables (por ejemplo látex, nueces) o madera extraída de forma "sostenible". Los proyectos de la última década, por el contrario, están cada vez más imbuidos del interés de la compensación ambiental y climática. Según esta lógica, para que las áreas protegidas sirvan como peones de la destrucción o la contaminación en otras áreas, es necesario minimizar o prohibir cualquier interferencia humana con los llamados "servicios ecosistémicos" (por ejemplo, almacenamiento de carbono, preservación de la biodiversidad) encargados de "compensar" la destrucción del mismo "servicio" en otro lugar. Lo que distingue a los proyectos actuales de los anteriores son los nuevos mecanismos de

apropiación. La compensación ambiental y climática extrae valor comercial de la naturaleza volviéndola "virtual." Los llamados "servicios ecosistémicos", una vez cuantificados, se consideran intercambiables. De esta manera, sin que se extraiga o produzca nada físicamente, se crean "activos financieros" de la tierra en forma de certificados.

La fundamentación lógica de tales proyectos no solo es errónea (ya que pagar para contaminar no es una solución), (7) sino también profundamente inhumana, ya que en última instancia apunta a criminalizar y desalojar a los pueblos tradicionales de sus tierras.

Con el fin de ocultar este razonamiento subyacente, difícilmente defendible, y sus deficiencias, tuvieron que dividir el discurso: por un lado está la jerga sofisticada de los artículos técnicos, en gran parte incomprensible para la gran mayoría, sobre la evaluación del "impacto antrópico" (es decir, alteraciones por el ser humano) en los ecosistemas, junto con los cálculos de las emisiones o pérdidas de biodiversidad supuestamente reducidas o evitadas por un proyecto. Esta línea discursiva es comprensible solo para un pequeño grupo de consultores y técnicos encargados de hacer que esta nueva forma de extracción tenga lugar.

Por otro lado, para el gran público se hace el discurso eufemístico y superficial de las "soluciones basadas en la naturaleza". Aquí, la idealización de la naturaleza virgen va acompañada de una palabrería sobre nuevas soluciones y situaciones en las que todos ganan. La fantasía de un escenario en el que todos ganan puede sostenerse fácilmente para el público en general siempre y cuando permanezca oculta la pérdida concreta, la destrucción de los medios de vida que efectivamente ocurre, donde las comunidades subalternas afectadas no están en condiciones de hacerse escuchar, permaneciendo escondidas.

Un extenso estudio de investigadores brasileños (8) evidenció este tipo de división en el contexto de un destacado proyecto REDD+ en un territorio indígena amazónico. (9) Las descripciones técnicas del proyecto, con el fin de "probar" que las medidas del proyecto evitarán la deforestación que de otro modo hubiese sucedido, describen a la comunidad indígena como evidente destructora del bosque. Esta información se mantiene en un segundo plano o, como dicen los autores, queda oculta en la "caja negra" del lenguaje especializado.

En un primer plano - en videos populares de YouTube, folletos deslumbrantes, etc.- se explota la narrativa sobre los pueblos indígenas como guardianes de los bosques y amantes de la naturaleza. Si bien el discurso de los destructores de los bosques es el requisito técnico para vender las "emisiones evitadas" como créditos de carbono, la narrativa de los guardianes de los bosques es necesario para hacer un maquillaje verde efectivo de la imagen del comprador, en este caso, una gran industria cosmética.

Los mecanismos de apropiación de la naturaleza con fines de compensación ambiental y climática son tan obscenos y violentos, y están tan lejos de contribuir a la solución de las crisis que, si fueran transparentes, la opinión pública en general no los aceptaría.

Otra estrategia efectiva para esconder algo es ponerlo en un pajar. Términos como "economía verde" o "soluciones basadas en la naturaleza" abarcan una amplia gama de iniciativas, programas y proyectos, confundiendo las diferencias entre ellos. Funcionan como

una etiqueta que abarca todo y que agrupa depredadores programas de compensación junto con iniciativas como los edificios urbanos menos contaminantes o proyectos agroecológicos a pequeña escala. El uso de una etiqueta común sugiere que todas estas iniciativas, a pesar de que algunas de ellas parecen más "técnicamente complejas" que otras, van en la misma dirección y que, en última instancia, deben tener el mismo objetivo, es decir, la conservación del medio ambiente y el clima. Es por esto que los intereses puramente comerciales que impulsan los proyectos de compensación y su carácter excluyente, siguen sin ser reconocidos por gran parte de la sociedad.

La amplitud de los nuevos términos y la "positividad" del discurso sirven para neutralizar aún más las voces críticas. Quienes rechazan estos términos caen automáticamente en el descrédito de estar en contra de cualquier contribución constructiva y, por lo tanto, pueden fácilmente ser excluidos de la discusión como notorios "detractores."

La expresión "basado en la naturaleza" transmite la idea de que las "soluciones" supuestamente nuevas surgen de una nueva relación con la naturaleza, que los humanos ahora están logrando estar en paz con la naturaleza y que están aprendiendo de ella. Por supuesto, el carácter excluyente y depredador de los proyectos detrás de este término traiciona esta noción. Pero la expresión "basado en la naturaleza" en el contexto de tales proyectos revela algo más fundamental.

El significado de "naturaleza"

Ahora debemos preguntarnos: ¿cuál es realmente el significado de "naturaleza"? ¿Y para quién tiene este significado?

El antropólogo Felipe Descola (10) muestra que la dicotomía cultura-naturaleza, es decir la división radical de estos dos términos como mutuamente excluyentes, es típico de la sociedad occidental. Este naturalismo - el supuesto de que la "naturaleza" existe como un ser propio, determinado por leyes causales y separado de la realidad "cultural", que a su vez estaría gobernada por la acción auto-determinada del ser humano - guía tanto nuestro sentido común como nuestro principio científico.

Los pueblos indígenas, por otro lado, que conviven con la tierra, el bosque, el río, las plantas, los animales y sus espíritus, y que sufren las consecuencias tanto de la destrucción como de los intentos del humano occidental de "salvar la naturaleza", no tienen ese concepto generalizado y antropocéntrico de "naturaleza". Como explica, por ejemplo, el antropólogo Eduardo Viveiros de Castro, la cosmología de los pueblos indígenas amazónicos puede entenderse como un "multinaturalismo." (11) En su opinión, cada uno de los diversos mundos - el mundo de los jaguares, de las serpientes, de los tapires etc.- constituye una naturaleza propia dentro de la cual estos seres no humanos ejercen prácticas sociales o culturales iguales o análogas a las de los humanos, es decir, para los pueblos indígenas amazónicos existe una sola cultura e innumerables naturalezas.

Esto nos lleva a la idea de que la relación destructiva de los humanos modernos con su medio ambiente y sus compañeros vivientes tiene sus raíces precisamente en su entendimiento de "naturaleza". Es en esta línea de pensamiento que algunos pensadores proponen que renunciemos a esa noción por completo y desarrollemos lo que ellos llaman una "ecología sin naturaleza" (12). Desde tal perspectiva no habría separación entre

humanos y no humanos y no habría más bases para la dominación y el exterminio de estos últimos.

Sin embargo, la construcción occidental de la naturaleza no puede entenderse como una construcción discursiva cualquiera, que podríamos, una vez identificada como tal, simplemente abandonar o deconstruir fácilmente. Ésta es una problemática más profunda. La naturaleza es la alteridad fundamental - el "otro" que constituye el "yo" - del humano occidental. Su identidad cultural está definida por esta relación antagónica. La historia de la civilización occidental, desde los antiguos griegos hasta el capitalismo tardío, está marcada por esta relación fantasmagórica y hostil, por los violentos intentos del hombre blanco de dominar lo que proyecta como naturaleza, promovido en nombre de la ilustración y el desarrollo. (13)

El sentido romántico de la naturaleza, tal como asoma en el nuevo término "basado en la naturaleza", puede entenderse como un componente esencial de esta relación conflictiva. La instrumentalización de la naturaleza como recurso explotable, por un lado, y la veneración de una naturaleza "pura" e intacta van de la mano. Este fenómeno es análogo a una condición descrita en la literatura feminista (14), conocida como la dicotomía madonna-prostituta: con frecuencia los hombres en nuestra sociedad patriarcal son incapaces de tener relaciones sexuales respetuosas con las mujeres, porque solo pueden concebir a una mujer como un ser despreciable que puede ser degradado a objeto sexual explotable o como una pura "virgen-madre".

De manera similar, la naturaleza - cosificada como "recurso" - puede ser explotada agresivamente sin escrúpulos morales, los seres vivos pueden ser apiñados en monocultivos o granjas industriales de ganado y manipulados genéticamente para maximizar la producción. Esta actitud depredadora contrasta con la veneración romántica de una naturaleza "maternal", distante, ideal, que nos acerca imágenes de paisajes naturales intactos y "bosques vírgenes".

Esta dicotomía, en última instancia, no deja espacio para una relación digna entre los humanos y otras formas de vida. Se esfuerza por lograr un mundo en el que islas de bosques deshabitados estén rodeadas de sitios de producción agrícola de alta tecnología. "El despojo de la población rural de la tierra" es, como explicaron Karl Marx (15) y Rosa Luxemburg (16), la condición primaria y permanente para el crecimiento capitalista. El crecimiento capitalista compulsivo, arraigado a la relación occidental de naturaleza, va acompañado de nuevos mecanismos de despojo y una constante creación y adaptación de "regímenes de la verdad".

El nuevo discurso "basado en la naturaleza" debe entenderse y rechazarse por lo que es: un componente funcional de los mecanismos de exclusión y despojo del capitalismo tardío. La exclusión y extinción de seres vivos humanos y no humanos a través de la financiarización de sus espacios de vida, se decora y oculta con un discurso que rinde culto a la fantasmagoría occidental de la naturaleza.



En la cultura patriarcal occidental, la visión dicotómica de la naturaleza va de la mano con una concepción igualmente polarizada de la mujer. La pintura del siglo XV "La Madonna de la humildad con la tentación de Eva" de Carlo da Camerino, ilustra la llamada dicotomía virgen-prostituta: mientras la virgen María es adorada en un trono, la depravada Eva se muestra sexualmente disponible.

Michael F. Schmidlehner, michaelschmidlehner@gmail.com
 Núcleo de investigación en trabajo, territorio y política en Amazonia.
 (Núcleo de Pesquisa Trabalho, Território e Política na Amazônia – TRATEPAM-IFAC)

- (1) Foucault, Michel. *A arqueología do saber (L'Archéologie du Savoir, 1969)*. Forense Universitária, 2008.
- (2) Escobar, Arturo. *Encountering development: The making and unmaking of the Third World*. Vol. 1. Princeton University Press, 2011.
- (3) UNEP, UNEP. "Towards a green economy: Pathways to sustainable development and poverty eradication". *Nairobi, Kenya: UNEP*, 2011.
- (4) WEF. "What's a "circular bioeconomy" and how can it save the planet? | World Economic Forum", 2021. <https://www.weforum.org/agenda/2020/10/circular-bioeconomy-nature-reset/>.
- (5) Hohne-Sparborth, Thomas, Christopher Kaminker, Laura Garcia Velez, Kristina Church, e Michael Urban. "Investing in Nature: the true engine of our economy—a synthesis", 2021.
- (6) Cohen-Shacham, Emmanuelle, Gretchen Walters, Christine Janzen, e Stewart Maginnis. "Nature-based solutions to address global societal challenges". *IUCN: Gland, Switzerland* 97 (2016).
- (7) Acerca de la lógica errónea de la compensación ambiental y climática y del "pago por contaminar", los siguientes textos brindan ejemplos y explicaciones:
 Kill, Jutta. "Economic valuation of nature". *Bruxelas: Rosa-Luxemburg-Stiftung*, 2014.
 Lohmann, Larry. "Carbon trading, climate justice and the production of ignorance: ten examples".
 (8) *Development* 51, n° 3 (2008): 359–65. (7) Rajão, Raoni, e Camilla Marcolino. "Between Indians and "cowboys": the role of ICT in the management of contradictory self-images and the production of carbon credits in the Brazilian Amazon". *Journal of Information Technology* 31, n° 4 (2016): 347–57.
- (9) Los autores del estudio guardaron el anonimato de los datos, pero no hay casi dudas de que se trata del Proyecto de Carbono del Bosque Suruí (SFCP) en el Estado brasileño de Rondonia, como señalé en:
 Schmidlehner, Michael Franz. "Guest Post: Between Suruí and "Acapú": REDD and scientists" ethical dilemmas | REDD-Monitor", 2016. <https://redd-monitor.org/2016/07/21/guest-post-between-surui-and-acapu-redd-and-scientists-ethical-dilemmas/>
- (10) Descola, Philippe. *Beyond nature and culture*. University of Chicago Press, 2013.
- (11) Castro, Eduardo Viveiros de. "Os pronomes cosmológicos e o perspectivismo ameríndio". *Mana* 2, n° 2 (1996): 115–44.
- (12) Morton, Timothy. *Ecology without nature: Rethinking environmental aesthetics*. Harvard University Press, 2007.
- (13) Adorno, Theodor W., e Max Horkheimer. *Dialektik der Aufklärung*. Frankfurt a. M.: Fischer, 1988.
- (14) Bareket, Orly, Rotem Kahalon, Nurit Shnabel, e Peter Glick. "The Madonna-Whore Dichotomy: Men who perceive women's nurturance and sexuality as mutually exclusive endorse patriarchy and show lower relationship satisfaction". *Sex Roles* 79, n° 9 (2018): 519–32.
- (15) Marx, Karl. "Das Kapital, Buch 3, Vierundzwanzigstes Kapitel. Die sogenannte ursprüngliche Akkumulation". In *Karl Marx, Friedrich Engels Werke*, 23:741–91. Diez, 1962.
- (16) Luxemburg, Rosa. *Die Akkumulation des Kapitals: Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus*. Vol. 1. *Buchhandlung Vorwärts Paul Singer*, 1913.

Cuando las formas de opresión se juntan en los mismos sujetos



Foto de portada de la publicación titulada "La naturaleza contrata: cómo las soluciones basadas en la naturaleza pueden impulsar la recuperación de empleos verdes", WWF e OIT.

No se puede hablar de las llamadas "Soluciones Basadas en la Naturaleza" (SBN) aisladas de la economía verde, ni hablar de esta sin abordar el capitalismo y sus nuevas -y viejas- formas de acumulación, asociadas al colonialismo, el racismo y el patriarcado, pilares sin los cuales no podría funcionar.

Entonces hay que preguntarse, ¿que tienen de racistas, de coloniales y de patriarcales, propuestas como las SBN? Y para responder a esto, podemos hacer uso de una herramienta de análisis poderosa como es la interseccionalidad.

La *interseccionalidad*, como concepto, fue definida por primera vez en 1989 por Kimberlé Crenshaw, mujer afrodescendiente de Estados Unidos, y surge como una herramienta para entender cómo se juntan –o intersecan- diferentes formas de segregación o múltiples formas de opresión en un mismo sujeto.

Esta visión nos permite entender situaciones, como por ejemplo las de las mujeres afrodescendientes o mujeres indígenas, doblemente oprimidas, puesto que sobre ellas intersecan cuestiones raciales o étnicas y de género y, en muchas ocasiones, también cuestiones de clase, de nacionalidad, estructura corpórea, edad. Es una conjunción de situaciones de opresión complejas que recaen en unos mismos sujetos.

Este enfoque de interseccionalidad nos permite entender así por ejemplo ¿por qué mueren más mujeres en los desastres climáticos? ¿por qué hay más mujeres que hombres con cáncer en las zonas petroleras? ¿por qué mueren más personas empobrecidas por COVID-19? ¿por qué las Soluciones Basadas en la Naturaleza se implementan sobre todo en países del Sur?

Las respuestas no recaen en el ámbito de la genética, ni en el de tipo ecosistémico. Recaen en asuntos de raza, género y clase.

Por ejemplo, las personas que están a cargo de los enfermos, de los mayores, de los y las niñas, son las mujeres. Si hay una inundación o un huracán, las mujeres no podrán escapar pues estarán ejerciendo las tareas de cuidado. En muchos lugares son pocas las mujeres que saben leer y muchas veces los anuncios de posibles desastres se hacen en lugares públicos –donde ellas no llegan- o no logran conocer la información escrita. También sabemos que uno de los problemas del calentamiento global es el aumento de las enfermedades, por lo que está recayendo en las mujeres más trabajo de cuidado. Asimismo, con la creciente escasez y acaparamiento de las fuentes agua, las mujeres deben esforzarse más para traerla a los hogares, o conseguir cada vez de más lejos la leña para cocinar.

En zonas de conflictos petroleros o mineros ocurre lo mismo. Con la masculinización de los territorios y el crecimiento de la violencia en las comunidades, llegan fuerzas policiales o militares, trabajadores de las empresas, cuerpos de seguridad privada, negocios ilícitos de drogas, bares, aumentando el consumo de alcohol, los abusos sexuales, o la propia violencia intrafamiliar. En este contexto, son las mujeres las que sufren más tanto por esta espiral de violencia como por las enfermedades asociadas a la contaminación. En el norte de la Amazonía ecuatoriana, por ejemplo las mujeres son las principales afectadas de cáncer. De los casos registrados, 71% son en mujeres y 29% en hombres. Es decir, se juntan su condición de mujer indígena y campesina, con la de sus cuerpos más expuestos a los ríos contaminados donde lavan la ropa, o a los mecheros junto a los hogares, entre otros males.

Se puede decir, desde la interseccionalidad, que en estos territorios sacrificados, se juntan en los cuerpos de las mujeres varias opresiones socioecológicas. O, dicho de otro modo, se junta la política de los cuerpos desde el feminismo, con la ecología política en los territorios.

Hoy, en un nuevo contexto de COVID-19, podemos decir a su vez que, así como ocurre con las mujeres indígenas, campesinas y empobrecidas con los desastres climáticos y el extractivismo, son las personas empobrecidas, afrodescendientes, indígenas, migrantes o latinas, las más expuestas, y por ende en mayor riesgo de contraer la enfermedad y morir, pero a la vez, por las propias condiciones de marginalidad económicas y sociales, quienes más padecen las consecuencias económicas de la pandemia.

Soluciones para crear más despojo

El capitalismo a lo largo de la historia ha requerido de la distinción de razas -donde ya existía, la ha exacerbado o la ha tenido que implantar-, de la misma manera la distinción entre géneros, y la condición de pobreza. De esta manera tiene el justificativo para explotar a los pueblos del Sur, a los migrantes, a las mujeres y a millones de personas trabajadoras.

La nueva fase del capitalismo globalizado, financiero y digital se ha visto abatido por crisis recurrentes -ambientales, financieras, sociales- que a su vez provocan crisis de acumulación. Para intentar solventar estas crisis, los capitalistas inventan más mercados y nuevas mercancías basadas en los ciclos y funciones de la naturaleza, y nuevas fronteras para implementar sus nuevos negocios.

Para esto se concibió también el Acuerdo de París sobre cambio climático, y todas las aristas y entramados que se van desarrollando a partir de este. Una de ellas son las "Soluciones Basadas en la Naturaleza" para sacar más provecho aún de las crisis

ambientales y climáticas; una colusión entre las transnacionales de la conservación, el sector financiero y corporativo. Pero también lo fueron los mecanismos de compensación de carbono, de biodiversidad, de agua, y otros. El MDL y REDD, por ejemplo, ya eran "soluciones basadas en la naturaleza".

Las SBN, como producto mercantil y financiero, son un paso más en el avance de la economía verde, y también algo más sofisticadas. Ponen a la naturaleza de forma utilitaria en su discurso, emplean ampliamente medios informáticos para el control de territorios y para sus transacciones ultra veloces, y crean mercancías aún más revueltas. Pero siguen, de forma indignante, usando el supuesto lenguaje engañosamente inclusivo con las mujeres, los pueblos indígenas y ahora los trabajadores.

Se puede ver que ahora apelan a que con "la mujer **aliada** con la naturaleza" se puede enfrentar mejor el cambio climático, o que la naturaleza es quien ahora **contrata**, como se titula el documento de la OIT (1) junto a la WWF, de octubre de 2020, en cuya portada se ve a una mujer, negra y trabajadora, en una naturaleza manejada en Sudáfrica.

No porque sonríe ampliamente mientras hace su *green job* ("trabajo verde") deja de ser una mujer trabajadora más -seguramente explotada con un trabajo a destajo y mal pagado. El capitalismo requiere de mujeres, sin paga o mal pagadas, mujeres del Sur, que hagan ahora un trabajo para el capital enverdecido.

Las Soluciones Basadas en la Naturaleza crean trabajos como el de cuidar el carbono en los árboles de selvas tropicales, o cocinar para escuadrones de hombres taladores de madera balsa en Ecuador, la que será usada en China en el *green job* de construir aspas para aerogeneradores que se fabrican también con metales, que vienen de zonas en donde las mujeres son violentadas y deben ir cada vez más lejos a buscar agua limpia y leña para tener energía en sus hogares, recursos extraídos por empresas que dicen compensar sus daños con las mismas Soluciones Basadas en la Naturaleza.

La naturaleza como sujeto en sí misma

Si bien la interseccionalidad es una herramienta muy útil para mirar la conjunción de diversas opresiones, se queda corta cuando se mira la complejidad de las nuevas formas de capitalismo verde. Se debe entonces ampliar los sujetos, ¿por qué no incluir a la naturaleza como sujeto de derechos? Así, podremos, no solo mirar las opresiones sobre seres humanos, sino también sobre los seres no humanos.

La naturaleza también es explotada, es cosificada, feminizada, racializada y convertida en trabajadora explotada que produce recursos, bienes y servicios ambientales. Está claro que hay una simultaneidad de opresiones a las mujeres, a los pueblos indígenas, campesinos, trabajadores, y a la naturaleza también. De hecho, no podemos –no debemos- hablar de la historia del patriarcado, de la sociología del trabajo, o de la esencia del racismo, sin tomar en cuenta al sujeto naturaleza en este proceso.

Con el capitalismo verde, y sus soluciones basadas de la naturaleza de siempre, vemos que el concepto de interseccionalidad toma un nuevo sentido. Cualquier análisis desde un solo eje de la discriminación (sea étnica, por género, o situación social) oculta a la naturaleza del contexto, reduciendo el análisis a las experiencias de identidad aisladas del territorio en el que se producen estas discriminaciones.

De esta manera, desde una interseccionalidad diversa y ante las discriminaciones de los sujetos cuerpos-territorios, podremos comprender de mejor manera la relación entre opresores y explotados en el capitalismo. Y así avanzar en la defensa de los derechos humanos, derechos de las mujeres y derechos de la naturaleza.

Ivonne Yáñez
Acción Ecológica, Ecuador

(1) ILO. WWF. NATURE HIRES: How Nature-based Solutions can power a green jobs recovery. Octubre 2020.
https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/--ed_emp/documents/publication/wcms_757823.pdf

Empresas de alimentos y del agronegocio venden una estafa mortal



Foto de la campaña de Salva la Selva "Verificación: el aceite de palma de Nestlé no es sostenible"

Después de años de no haber hecho nada por avanzar hacia los ya controversiales objetivos del Acuerdo de París de 2015, decenas de grandes contaminadores prometen ahora "cero emisiones netas." Estas promesas se dan básicamente para complacer las necesidades de imagen de los actores financieros que los sostienen económicamente. Las compensaciones, no las reducciones de emisiones, están al centro de estas promesas. Y las compensaciones ahora están en su mayoría encubiertas bajo la última marca comercial del maquillaje verde: las "soluciones basadas en la naturaleza", cuyo riesgo es el de generar un acaparamiento masivo de tierras fértiles y de bosques, particularmente en el Sur global. Las empresas de la alimentación y del agronegocio son actores clave en esta letal estafa.

Las corporaciones son, sin duda, el principal obstáculo para una acción significativa ante la crisis climática. Estos actores todopoderosos han pasado las últimas dos décadas socavando el consenso científico, bloqueando legislaciones serias y pintando de verde su propia responsabilidad. Desde la firma del Acuerdo de París en 2015, con su débil compromiso voluntario de mantener al mundo en un desastroso 1,5 grados de temperatura, y su promesa de soluciones basadas en el mercado, pocas empresas han hecho siquiera el mínimo esfuerzo por dar a conocer sus emisiones, y mucho menos adoptar medidas para reducirlas.

Las empresas de la alimentación y del agronegocio se encuentran entre las de peor desempeño. El último informe del Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC) calcula que el sistema de producción de alimentos es responsable de hasta un 37% del total de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero (GEI). Esto no ha impedido que estas compañías reciban miles de millones de dólares de las empresas financieras internacionales, incluso de aquellas que afirman estar comprometidas con la inversión responsable.

No pasa un día en que no aparezca el anuncio de alguna iniciativa comercial o la promesa de lograr "cero emisiones netas" para 2050. Estas iniciativas y promesas se basan en las compensaciones, que ahora están encubiertas bajo el término eufemístico de "Soluciones basadas en la naturaleza". Al mismo tiempo, muchas de estas empresas están presionando fuertemente para que los gobiernos no obstaculicen el financiamiento que destinan a empresas contaminantes, insistiendo en que de alguna manera estas están en la mejor posición para decidir cómo debe asignarse la inversión para las soluciones climáticas. Este maquillaje verde, tan profundamente basado en las compensaciones, se perfila como incluso peor que los días de la negación del problema climático.

Todo el plan de "cero emisiones netas" de Nestlé es sobre compensaciones

BlackRock es el accionista de empresas de combustibles fósiles y del agronegocio más grande e influyente del mundo. A pesar de su profunda vinculación con los peores criminales climáticos del mundo, BlackRock se ha redefinido como líder de la acción climática y "espera que las empresas definan cómo se han alineado con un escenario en el que el calentamiento global esté limitado a muy por debajo de los 2°C, en línea con la aspiración mundial de alcanzar cero emisiones netas de gases de efecto invernadero (GEI) para 2050". Las empresas ahora se refieren colectivamente a las compensaciones en el marco de las promesas de "cero emisiones netas" como "Soluciones basadas en la naturaleza".

Una de las empresas en las que BlackRock invierte fuertemente es Nestlé, la mayor compañía productora de alimentos del mundo y una de las empresas con mayores emisiones de GEI fuera del sector energético. **BlackRock es el principal accionista de Nestlé** y, a pesar de su enorme huella climática, Nestlé encaja perfectamente en las actividades que BlackRock "espera" de las empresas en las que invierte. En diciembre de 2020, Nestlé lanzó su "Plan hacia las emisiones netas cero", comprometiéndose a reducir su emisiones en un 50% para el año 2030 hasta llegar a las "cero emisiones netas" en 2050. La mayoría de estas emisiones se producen en su cadena de abastecimiento de productos lácteos, cárnicos y cultivos básicos (café, aceite de palma, azúcar, soja, etc.). Las emisiones anuales de Nestlé en estas actividades son aproximadamente el doble que las emisiones totales de su país de origen, Suiza.

El plan climático de Nestlé no implica una reducción en sus ventas de alimentos a base de lácteos, carne y otros productos agrícolas que provocan elevadas emisiones. Por el contrario, **su plan climático se basa en un crecimiento proyectado del 68% de su producción de lácteos, carnes y cultivos básicos entre 2020 y 2030.**

Parte del plan de Nestlé para lograr esto es el compromiso de invertir 1.200 millones de dólares durante los próximos diez años en "prácticas de agricultura regenerativa". Pongamos esto en perspectiva: Nestlé pagó un dividendo de alrededor de 8.000 millones de dólares a BlackRock y a sus otros accionistas en 2020. Desde agregar aditivos al forraje

para reducir el metano producido por los animales, hasta introducir prácticas agroforestales y un mejor manejo del suelo en las plantaciones de cultivos, estos planes siguen siendo inciertos en cuanto a cómo los proveedores implementarán estas prácticas, qué significan exactamente y quién pagará para que eso suceda.

A falta de un plan serio para reducir sus emisiones, Nestlé apuesta a las compensaciones para salvar su ambición de "cero emisiones netas". "Vemos un enorme potencial en la remoción de emisiones de GEI de la atmósfera como un modo de contrarrestar las emisiones que no podemos reducir directamente", sostiene Nestlé en su plan.

El precursor de las actuales "Soluciones basadas en la naturaleza" es el Programa de las Naciones Unidas para la Reducción de Emisiones por la Deforestación y la Degradación de los Bosques (REDD+ por su sigla en inglés), que no solo no logró reducir la deforestación ni las emisiones en los últimos doce años, sino que también perjudica gravemente a las comunidades afectadas, sobre todo por quitarles el acceso a sus tierras agrícolas y de bosques, y por contribuir a los conflictos por la tierra.

Uno de los primeros promotores de REDD+ fue una empresa suiza, South Pole Group, que ahora trabaja para Nestlé en su plan de compensaciones. South Pole lideró el enorme proyecto REDD+ Kariba, que cubre 784.987 hectáreas en el noroeste de Zimbabwe. Ese proyecto, que se estructuró para canalizar dinero a través de varias empresas registradas en paraísos fiscales, no trajo ningún beneficio material a las comunidades campesinas y, peor aún, les impidió el acceso a las tierras de las que dependen para la producción de alimentos, la caza y la recolección. A pesar de eso, logró ofrecer compensaciones al gigante energético francés Total para que sus embarques de gas natural líquido a China fueran "neutrales en carbono."

Nestlé, un comprador de compensaciones, pagó a South Pole para que desarrollara un modelo para "calcular el potencial de mitigación de GEI de las tierras agrícolas". Por su parte, South Pole hace contratos con potenciales vendedores de compensaciones, como Miro Forestry del Reino Unido, que contrató a South Pole para certificar la absorción de carbono de sus enormes plantaciones de árboles en África Occidental, y para ayudarlo a vender esas compensaciones. South Pole, descrito como "uno de los mayores comerciantes de créditos de carbono", cobra por hacerles el cálculo a las empresas en ambos lados de la transacción y luego, si todo sale bien, por organizar la compraventa.

Nestlé calcula que necesitará compensar 13 millones de toneladas de CO₂e por año para 2030, una cantidad casi igual a las emisiones anuales totales de un país como El Salvador. Pero este número podría ser aún mayor si los planes de "agricultura regenerativa" no se materializan. Aunque Nestlé no detalla sus planes de compensación, ya ha lanzado proyectos basados en la plantación de árboles en lugares donde la empresa obtiene sus ingredientes - tales como plantar tres millones de árboles en Malasia, tres millones de árboles en lugares clave de abastecimiento en las Américas y un área protegida en Costa de Marfil. Cuando Nestlé afirma que tiene la intención de eliminar las emisiones de la atmósfera "utilizando soluciones naturales", implica que sus compensaciones anuales proyectadas requerirían el equivalente a encerrar o plantar árboles en al menos 4,4 millones de hectáreas de tierra cada año.

Si el número de planes comerciales de "cero emisiones netas" que está aumentando rápidamente avanza hacia la implementación, aunque sea solo parcialmente, provocará un

masivo acaparamiento de tierras, bosques y territorios de los pueblos indígenas y las comunidades rurales del Sur global. Como se indica en un informe reciente de La Vía Campesina y una coalición de ONGs y movimientos sociales, la acelerada avalancha de planes de cero emisiones netas de las empresas deja en claro que “no existe el deseo ni la ambición por parte de los más grandes y ricos del mundo por reducir realmente las emisiones. El “maquillaje verde” difícilmente sirve como un término para describir estos intentos por ocultar el continuo crecimiento de las emisiones de combustibles fósiles: —“ecocidio” y “genocidio” reflejan con mayor precisión el impacto que sufrirá el mundo”.

FOLU: los nuevos trajes de Yara y Unilever

Uno de los grupos de presión más sofisticado y encubierto de la actualidad en favor de las empresas del sector alimentario y el agronegocio es la Food and Land Use Coalition (FOLU – Coalición para la Alimentación y Uso del Suelo). Fue creada por la empresa noruega de fertilizantes Yara y el gigante angloholandés de alimentos procesados Unilever, dos de los peores contaminadores climáticos dentro del sector de la alimentación y la agricultura. Con el respaldo del gobierno noruego, también uno de los peores contaminadores climáticos del mundo, formaron una coalición con los mismos sospechosos de siempre de asociaciones empresariales y ONGs financiadas por empresas. Hoy FOLU, y las personas y grupos que la componen, están siempre presentes en los foros internacionales que se ocupan del clima y la alimentación.

La agenda de FOLU está firmemente atada a los intereses de sus dos empresas fundadoras. Unilever, el mayor comprador mundial de aceite de palma, ha promovido por años sistemas de certificación, en particular la Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sostenible, para poder obtener así una fuente “sostenible” para un producto agrícola fundamentalmente insostenible. Yara, como el mayor productor mundial de fertilizantes nitrogenados, un producto que por sí solo es responsable de una de cada 50 toneladas de emisiones mundiales de GEI producidas por humanos por año, lideró una campaña para redefinir a sus fertilizantes como salvadores del clima. Yara afirma que sus fertilizantes han permitido producir más alimentos en menos tierra, y que por lo tanto salvaron bosques y enfriaron el planeta.

No sorprende, entonces, que FOLU reclame sistemas de certificación voluntaria y una producción agrícola basada en combustibles fósiles más eficiente como las principales soluciones a las emisiones del sector de alimentos. También se centra en la reducción de la deforestación tropical, no en la eliminación de los combustibles fósiles del sistema alimentario, y espera que esto lo paguen las empresas que necesiten compensaciones para sus promesas de “cero emisiones netas”, que FOLU denomina como “hacer el negocio para un futuro con cero emisiones netas basado en la naturaleza”.

Tanto Yara como Unilever llevan mucho tiempo unidas en su deseo de mantener y expandir la producción industrial de productos agrícolas. Antes de FOLU, iniciaron la Alianza Global para la Agricultura Climáticamente Inteligente, lanzada en 2014. Esa Alianza, que tenía los mismos miembros que FOLU, fue un fracaso en términos de acciones por el clima, pero ésa nunca fue su intención. La Alianza fue concebida para bloquear los esfuerzos por impulsar soluciones reales como la agroecología y la soberanía alimentaria en los foros internacionales relacionados con la alimentación, la agricultura y el clima.

La revolución climática no recibirá financiamiento

Las empresas simplemente no van a adoptar medidas que les impidan obtener ganancias, y lucharán contra cualquier actor, ya sean gobiernos o comunidades, que se interpongan en su camino. Solo cambiarán cuando se les obligue a hacerlo. Las empresas no serán ni pueden ser parte de la solución.

Esto es particularmente importante para tenerlo en cuenta con la industria financiera. Las empresas financieras como BlackRock, e incluso las compañías que administran fondos de pensiones, están diseñadas para financiar a las empresas. Si el dinero sale de sus manos, siempre tendrá como destino las empresas. Es posible que éstas se vean obligadas a hacer promesas de "cero emisiones netas" para acceder a ese dinero, promesas que encerrarán enormes superficies de tierra como "compensaciones basadas en la naturaleza", pero esto no reducirá las emisiones y afectará enormemente a las comunidades que no han contribuido en absoluto a la crisis climática. Por tanto, no existe ningún beneficio para las personas ni para el clima si una empresa financiera se ve obligada a trasladar su inversión de una empresa como Exxon a una como Nestlé.

Las soluciones deben ser desarrolladas y definidas por las personas, no por las empresas. En materia de alimentos y agricultura, los campesinos y otros productores de alimentos a pequeña escala ya han desarrollado una visión de soberanía alimentaria y soluciones a la crisis climática que excluye por completo a estas grandes empresas. En esta visión no hay lugar para el plan de acción de Nestlé o las vacías promesas ambientales de BlackRock. El gran desafío es recuperar el control de los fondos, los recursos y los gobiernos que actualmente son prisioneros de las empresas, para detener así las verdaderas causas de la crisis climática.

Tenemos que enfrentar el creciente tsunami de soluciones empresariales maquilladas de verde, con claridad y solidaridad. Es necesario rechazar las compensaciones por completo, al igual que cualquier sistema que las permita, como es el caso de las "Soluciones basadas en la naturaleza".

GRAIN

www.grain.org

Pueden leer más sobre este tema en la publicación de GRAIN

El "maquillaje verde" de las corporaciones: las "emisiones netas cero" y las "soluciones basadas en la naturaleza" son un enorme fraude (<https://grain.org/es/article/6635-el-maquillaje-verde-de-las-corporaciones-las-emisiones-netas-cero-y-las-soluciones-basadas-en-la-naturaleza-son-un-enorme-fraude>)

Detrás del entusiasmo empresarial por la protección de los bosques y la plantación de árboles está la determinación de proteger las ganancias de la extracción de combustibles fósiles



Ilustración: DesmoqUK

A lo largo de los años, las compañías de petróleo, carbón y gas han destruido grandes extensiones de bosques y han contaminado muchas más. Sin embargo, de pronto, proclaman haber descubierto el amor por los bosques. Además, los ponen al centro de las nuevas estrategias climáticas que están promoviendo después de haber destinado décadas y miles de millones de dólares a poner en duda cualquier conexión entre los combustibles fósiles y el calentamiento global. (1)

¿Por qué ese gran cambio? Probablemente inciden varios factores. En primer lugar, los gobiernos se inclinan cada vez más por una legislación que controle las emisiones de gases de efecto invernadero derivadas de la quema de combustibles fósiles. En segundo lugar, se están entablando más y más juicios a las compañías de petróleo y carbón por su papel tanto en el cambio climático como en la negación de que el cambio climático está sucediendo. Y los eventos climáticos extremos están ocurriendo con mucha mayor frecuencia y de una manera tal que ya resultan difícil de ignorar.

En consecuencia, la industria petrolera ha comenzado a modificar su estrategia de negociación al cambio climático. Su nueva línea es que el cambio climático es real, pero que los bosques se encargarán de gran parte del problema. No es necesario tanto apuro por eliminar la combustión de petróleo o gas, dicen. ¿Por qué no, en cambio, tan solo evitar que los bosques liberen carbono? ¿O plantar nuevos árboles para que absorban algo del dióxido de carbono que se acumula en la atmósfera?

Hablan de protección de la naturaleza mientras se llenan los bolsillos con la destrucción de la naturaleza.

Tomemos el caso de la empresa italiana de petróleo y gas Eni. Su página web ahora incluye una gran sección que describe su “compromiso con la protección de los bosques”, y que muestra fotos de bosques exuberantes así como urgentes llamados a tomar medidas sobre la deforestación. Mientras tanto, la estrategia a largo plazo de Eni prevé que para 2050, el 90 por ciento de su producción de energía será a partir de la combustión de gas fósil.

La compañía petrolera anglo-holandesa Shell también proclama su entusiasmo por la naturaleza, y en particular por los bosques. En la sección “Soluciones basadas en la naturaleza” está colgado el video “*Nature-Based Solutions and Shell*” (Las soluciones basadas en la naturaleza y Shell), donde se dice cómo Shell está “aprovechando la naturaleza”, “apoyando proyectos de reforestación” y “protegiendo bosques amenazados”. Estas actividades, argumenta el video, “facilitan a nuestros clientes el abordaje de sus emisiones”. Un mapa del mundo presenta los proyectos que han recibido financiación de Shell o de sus clientes, quienes pagan un poco más para utilizar un “combustible neutro con el clima”. La compañía dice que su producción de energía a base de petróleo ya alcanzó su punto máximo, pero al igual que Eni, Shell planea aumentar su negocio de gas fósil. Más de la mitad de sus ventas de energía para 2030 se derivarán de gas fósil.

La compañía petrolera francesa Total quiere extraer y transportar petróleo y gas cerca de un sitio en el Rift Albertine de África oriental que es Patrimonio de la Humanidad, destruyendo así bosques de turba ricos en carbono (a lo que se suma el carbono fósil de los depósitos de petróleo y gas que están debajo de estos bosques) en la región de Cuvette de la República de Congo. (2) En 2019 creó la unidad “*Total Nature Based Solutions*” (las “Soluciones totales basadas en la naturaleza”. Con un presupuesto de 100 millones de dólares (en 2019 hubo un gasto total de 1.550 millones de dólares en la exploración de combustibles fósiles), la nueva unidad “se encarga de financiar, desarrollar y administrar proyectos de secuestro de carbono y reducción de emisiones de gases de efecto invernadero”. Y la Fundación Total “ha hecho de la preservación y la restauración de bosques un enfoque clave de su programa”, mientras que la empresa Total planea que el 85 por ciento de sus ventas de energía en 2030 provengan o bien de combustible fósil o bien de gas fósil.

Documentos obtenidos por la organización Culture Unstained, con sede en el Reino Unido, revelan que la compañía noruega de petróleo y gas Equinor (antes llamada Statoil) ha estado ofreciendo financiar proyectos de plantación de árboles y protección de bosques en la medida que eso abra la puerta al patrocinio de la próxima conferencia de la ONU sobre clima en Escocia, planeada para noviembre de 2021. (3) En 2018, Equinor escribió que estaría dispuesta a invertir en proyectos de carbono forestal “cuando haya más claridad en el desarrollo del mercado”. Parece que el gobierno del Reino Unido se prepara para brindar esa claridad. Las notas de una reunión de mayo de 2020 entre funcionarios gubernamentales del Reino Unido y representantes de Equinor confirman que el gobierno del Reino Unido quiere usar su posición de anfitrión de la reunión de la ONU sobre clima para impulsar la decisión de crear “mercados de carbono sólidos que desbloqueen la financiación privada para la mitigación, en especial a través de soluciones basadas en la naturaleza”.

Los documentos obtenidos por Culture Unstained muestran que los funcionarios de gobierno del Reino Unido también se reunieron con representantes de BP y Shell. (3) Y BP se ha estado preparando para el surgimiento de dicho mercado de carbono: en diciembre de 2020 su subsidiaria BP Ventures compró una participación mayoritaria de la mayor compañía de desarrollo de compensaciones de carbono forestal de Estados Unidos, Finite Carbon. (4)

Las no-soluciones de las empresas causarán un masivo acaparamiento de tierras y mayor caos climático

Debido a que las compañías petroleras no tienen la intención de reducir drásticamente la extracción de carbono fósil en un futuro cercano, sus no-soluciones basadas en la naturaleza requerirán - si se implementan - de enormes superficies de bosques y tierras plantadas con árboles que funcionarán como centros de almacenamiento de carbono empresarial. La unidad de Soluciones Basadas en la Naturaleza de la empresa Total estará a la búsqueda de proyectos para almacenar como mínimo cinco millones de toneladas de las emisiones **anuales** de CO₂ de la compañía a partir de 2030. Shell anunció que aumentará la compra de compensaciones de carbono, en especial de proyectos de plantación de árboles y conservación de bosques, a 120 millones de toneladas **por año** para 2030; Eni espera que áreas de bosque almacenen 40 millones de toneladas de sus emisiones **anuales** de dióxido de carbono a partir de 2050 (y seis millones de toneladas **anuales** a partir de 2024). Y ésta es solo la demanda de tierras de apenas un puñado de compañías petroleras para usarlas como compensación de carbono. Mientras, más de 1.500 grandes empresas prometieron convertirse en "neutrales en emisiones de carbono", y empresas como Nestlé y Unilever o compañías tecnológicas como Microsoft y Google y otros contaminadores empresariales, como los de la industria de la aviación, también demandan tierras para el almacenamiento de carbono sobre la superficie del suelo.

Por lo tanto, los números sugieren que estas no-soluciones empresariales de acaparamiento de la naturaleza, se convertirán en una grave amenaza para la soberanía alimentaria y el control de las comunidades sobre sus territorios en el Sur Global, porque cercarán los bosques y la tierra para plantar árboles a una escala masiva.

La industria de la conservación presenta a la naturaleza como una solución para los contaminadores empresariales

Las empresas han recibido mucha ayuda de grandes grupos conservacionistas para formular esta última no-solución empresarial para el cambio climático. Ya en 2009, algunos grupos conservacionistas, entre ellos Nature Conservancy, Conservación Internacional y la UICN, debatían sobre cómo convertir el carbono almacenado en áreas de bosque protegidas que están bajo su administración, en dinero para sus organizaciones. A partir de estas discusiones creció la idea de las "Soluciones basadas en la naturaleza" (ver artículo en este mismo boletín).

Su propuesta implica cercar bosques y tierras plantadas con árboles, declarándolos centros de almacenamiento de carbono empresarial sobre la superficie terrestre y comercializando el carbono almacenado en ellos como compensación por excavar más carbono fósil de los depósitos subterráneos de petróleo, gas y carbón.

Por lo tanto, no olvidemos el razonamiento falso que está detrás del concepto de compensación, que parte de la idea de que los daños causados por la contaminación o la destrucción en un lugar pueden deshacerse al prevenir la contaminación o la destrucción que iba a ocurrir en otro lugar.

Tomemos el ejemplo de los proyectos de carbono forestal, a los que también llaman compensaciones REDD. Una compañía conservacionista con fines de lucro con sede en un país industrializado, como Wildlife Works Carbon, o un grupo conservacionista como Nature Conservancy, afirman que, de no haber sido por su intervención, se habría destruido un bosque. Vale la pena señalar que ningún sitio de ningún proyecto REDD incluye un bosque realmente amenazado, por ejemplo, por la expansión de plantaciones de palma aceitera o

de soja, o por la tala industrial. Tampoco ocurre que los proyectos REDD estén ubicados donde una compañía de combustible fósil planeaba extraer petróleo, carbón o gas de depósitos subterráneos de carbono. Casi sin excepción, los propietarios de proyectos de compensación identifican la agricultura campesina, la "presión de la población" y el cultivo itinerante como presuntos agentes de deforestación. La amenaza de deforestación identificada debe entonces ser prevenida por el proyecto REDD. En realidad, esto ha implicado socavar y controlar las prácticas de la agricultura campesina y difamar y restringir el cultivo itinerante. (6)

La historia a partir de la cual un proyecto de compensación calcula las emisiones evitadas (la supuesta amenaza de deforestación que se impidió) siempre es hipotética, ya que no es posible saber qué le habría ocurrido al bosque sin el proyecto de compensación. Los estudios sugieren que muchos, si no la mayoría de los proyectos de compensación REDD y de plantaciones de árboles, exageran las emisiones que supuestamente previnieron. (7)

Las emisiones de una compañía petrolera, por el contrario, son reales. Se trata de una combinación arriesgada para el clima. El resultado es que se siguen acumulando emisiones derivadas de la quema de combustibles fósiles, y se sigue calentando el planeta. Sin embargo, los grupos de presión de la industria petrolera le hacen creer a sus clientes y a los gobiernos que el daño al clima provocado por estas emisiones ha sido resuelto.

Caos en el ciclo del carbono

Las compensaciones que involucran la conservación de bosques y la plantación de árboles también confunden dos ciclos del carbono que tienen impactos muy diferentes sobre el clima. El carbono presente en los árboles forma parte de un ciclo que tiene un movimiento mucho más rápido que el carbono almacenado en los depósitos subterráneos de petróleo, gas o carbón. Estos depósitos subterráneos de carbono están formados por carbono fósil, carbono que se ha almacenado allí a lo largo de millones de años. Por el contrario, incluso los bosques antiguos almacenan carbono solo durante unos pocos cientos a miles de años antes de liberarse nuevamente a la atmósfera, cuando los árboles se descomponen. En las plantaciones de árboles industriales, los árboles a menudo se cortan tan solo a los siete años.

Desde la perspectiva del clima, el carbono subterráneo y el carbono sobre la superficie del suelo no son lo mismo. Uno (el carbono fósil) queda encerrado de manera segura durante milenios, a menos que las empresas perforen los pozos de petróleo y abran minas de carbón. El otro (el carbono presente en la vegetación) siempre ha sido parte del ciclo que configura el clima, pero nunca en la medida de provocar el caos climático que actualmente causan las emisiones de carbono fósil.

REDD como precursor

Fue en la conferencia climática de la ONU de 2019 que Shell, BP y otros se unieron al grupo de lobby para mercados de carbono y a la industria de la conservación para lanzar un mercado de lo que entonces llamaron las "soluciones naturales para el clima" (actualmente llamadas "soluciones basadas en la naturaleza"). (5)

Sin embargo, independientemente de las palabras que se utilicen (otros términos populares que se utilizan en relación con las soluciones empresariales basadas en la naturaleza son

“descarbonización hacia cero emisiones netas”, “climáticamente neutro”, “carbono neutro”), estas iniciativas tienen algo en común: la determinación de la industria petrolera de seguir destruyendo los depósitos subterráneos de carbono durante las próximas décadas.

Sus planes de extracción a largo plazo muestran que para Shell, Eni, Equinor, Total, Exxon, BP y esta industria, la “descarbonización” significa que continuarán extrayendo y quemando carbono fósil para producir energía y liberar más dióxido de carbono a la atmósfera, lo que está provocando que el clima cambie rápidamente. El acaparamiento de bosques y tierras con el argumento de que es una solución basada en la naturaleza no es más que un peligroso disfraz para esta destrucción ([Boletín 247](#))

Al igual que el cercamiento de bosques para utilizarlos como centros de almacenamiento de carbono a través de REDD, este último maquillaje verde a la extracción de carbono fósil también amenaza con privar a innumerables comunidades campesinas y pueblos de los bosques de sus medios de vida. (6) Aunque REDD significa Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y Degradación de los bosques, los proyectos y programas REDD ni siquiera intentaron reducir la deforestación a gran escala provocada por la actividad de las empresas, que en gran medida ha continuado a pesar de las iniciativas REDD. Por el contrario, REDD dio lugar a opresivas restricciones a las prácticas agrícolas campesinas y, en particular, a la agricultura migratoria.

Lo que comenzó como REDD hace 15 años ahora se ha ampliado en las no-soluciones empresariales basadas en la naturaleza que pretenden utilizar no solo bosques sino también manglares, pastizales y suelos como unidades de almacenamiento de carbono para las empresas. Por el momento, las compañías petroleras que afirman apoyar esta última idea están financiando principalmente proyectos REDD: Shell está comprando créditos de carbono, entre otros, del proyecto Katingan REDD en Indonesia y de tres proyectos REDD en Perú; Eni participa en el proyecto REDD de Luangwa en Zambia; Total ha comprado créditos de carbono del proyecto Kariba REDD Forest Protection en Zimbabwe para su primer envío de gas fósil líquido “neutro en carbono” en 2020. BP se ha centrado en proyectos de carbono forestal gestionados por la empresa estadounidense de compensaciones de carbono Finite Carbon, a la que recientemente adquirió. Durante su primera incursión en las compensaciones de carbono forestal, BP invirtió en el proyecto de conservación de carbono forestal Noel Kempff en Bolivia, que ha sido gestionado por The Nature Conservancy.

Ha quedado demostrado que estos proyectos de compensación de carbono o bien exageran las emisiones que han evitado y que venden como créditos de carbono o bien causan conflictos y restringen las prácticas agrícolas campesinas así como el uso comunitario del bosque - o ambos. (8) Al apoyar proyectos REDD como éstos, los grupos conservacionistas ayudaron a poner el foco del discurso de la deforestación en la agricultura campesina, y a alejarlo de la destrucción de los bosques impulsada por las empresas que les dan donativos tan generosos a sus organizaciones. (9) A través de su apoyo a las compensaciones empresariales de las “soluciones basadas en la naturaleza”, estos mismos grupos están ahora mano a mano con la industria petrolera para retrasar la interrupción de la quema de combustibles fósiles.

En resumen, estas no-soluciones empresariales basadas en la naturaleza son una estrategia de relaciones públicas por excelencia para las compañías petroleras que tienen una limitada intención de renunciar a las ganancias del extractivismo de carbono fósil a la

escala y con la velocidad necesaria como para reducir el riesgo de un caos climático. No nos dejemos engañar por la última estafa de las industrias petrolera y de la conservación. Inevitablemente, apoyarán algunas iniciativas de conservación de bosques genuinamente gestionadas por la comunidad. Harán las mismas promesas incansables que hicieron con REDD: que cualquier "problema" se puede resolver con una mejor supervisión, normas de certificación, un seguimiento más estricto de las políticas de salvaguardia y una mayor participación de la comunidad. Tales esfuerzos confunden la raíz del problema: el peligro de las soluciones empresariales basadas en la naturaleza no surge de una mala implementación (aunque eso también sucederá); el peligro radica en que esta no-solución desencadene un acaparamiento masivo de tierras y distraiga de la urgente necesidad de poner fin a la destrucción empresarial de los depósitos subterráneos de petróleo, gas y carbón.

Jutta Kill

Integrante del Secretariado del WRM

- (1) Se cree que tan solo en los últimos cinco años, Exxon Mobil, Shell, BP, Total y Chevron gastaron más de mil millones de dólares en cabildeo contra la legislación sobre el clima que pondría en peligro sus ganancias derivadas de la quema de combustibles fósiles. La página web del grupo Climate Investigation Center, con sede en Estados Unidos, contiene una gran colección de documentos que muestran la historia de la financiación de la negación del cambio climático por parte de las compañías petroleras: <https://climateinvestigations.org/category/climate-deniers/>. Ver también *The Problem with Big Oil's Forest Fever*, por Phoebe Cooke. <https://www.desmog.co.uk/2020/07/06/big-oil-forest-fever> e InfluenceMap report 2019: *How the oil majors have spent \$1Bn since Paris on narrative capture and lobbying on climate*. <https://influencemap.org/report/How-Big-Oil-Continues-to-Oppose-the-Paris-Agreement-38212275958aa21196dae3b76220bdc>
- (2) *Anatomy of a "Nature-Based Solution": Total oil, 40,000 hectares of disappearing African savannah, Emmanuel Macron, Norwegian and French "aid" to an election-rigging dictator, trees to burn, secret contacts, and dumbstruck conservationists*, by Simon Counsell. Abril de 2021. <https://redd-monitor.org/2021/04/16/anatomy-of-a-nature-based-solution-total-oil-40000-hectares-of-disappearing-african-savannah-emmanuel-macron-norwegian-and-french-aid-to-an-election-rigging-dictator-trees/>
- (3) *Docs Show Equinor Pushing "False Solutions" to Climate Change While Lobbying UK Government on COP26*, by Phoebe Cooke, DESMOG UK. Octubre de 2020. <https://www.desmog.co.uk/2020/10/01/docs-show-equinor-pushing-false-solutions-climate-change-while-lobbying-uk-government-cop26>. Los documentos obtenidos a través de las reclamaciones de Freedom of Information, presentadas por la organización Culture Unstained, están disponibles en <https://cultureunstained.org/bigoilpushtosponsorcop/>.
- (4) Pueden encontrar las declaraciones de la compañía en: Eni: <https://www.eni.com/en-IT/low-carbon/forest-protection-conservation.html>; Shell: <https://www.shell.com/energy-and-innovation/new-energies/nature-based-solutions.html>; Total: <https://www.total.com/group/commitment/climate-change/carbon-neutrality>; Equinor: <https://www.equinor.com/en/news/conf.html>; BP: <https://www.bp.com/en/global/corporate/news-and-insights/press-releases/bp-acquires-majority-stake-in-largest-us-forest-carbon-offset-developer-finite-carbon.html>; la ONG Client Earth ha recopilado publicidad engañosa de empresas de energía en www.greenwashingfiles.com.
- (5) *Launched at COP25, IETA's Markets for Natural Climate Solutions is greenwash for the oil industry*. REDD-Monitor, 11 Diciembre de 2019. <https://redd-monitor.org/2019/12/11/launched-at-cop25-ietas-markets-for-natural-climate-solutions-is-greenwash-for-the-oil-industry/>
- (6) Para ampliar: *10 Things Communities Should Know About REDD*. <http://wrm.org.uy/books-and-briefings/10-things-communities-should-know-about-redd/>; *REDD: A Collection of Conflicts, Contradictions and Lies*. http://wrm.org.uy/wp-content/uploads/2014/12/REDD-A-Collection-of-Conflict_Contradictions_Lies_expanded.pdf; *How REDD+ projects undermine peasant farming and real solutions to climate change* <http://wrm.org.uy/other-relevant-information/how-redd-projects-undermine-peasant-farming-and-real-solutions-to-climate-change/>
- (7) Ver por ejemplo: West, T. et al. 2020. *Overstated carbon emission reductions from voluntary REDD+ projects in the Brazilian Amazon*. <https://www.pnas.org/content/117/39/24188>; Scott, D.F. et al. 2016. *The virtual economy of REDD+ projects: does private certification of REDD+ projects ensure their environmental integrity?* *International Forestry Review*, 18(2):261-263; SSNC 2013. *REDD Plus or REDD "Light"?* *Biodiversity, communities and forest carbon certification*. <http://redd-monitor.org/wp-content/uploads/2013/02/REDD-plus-or-REDD-light130121.pdf>. Ver también ReCommon 2016: *The Kasigau Corridor REDD Project in Kenya. A Crash Dive for Althelia Climate Fund*. <https://counter-balance.org/uploads/files/Reports/Flagship-Reports-Files/2017-The-Kasigau-Corridor-REDD-Kenya.pdf> and <https://projects.worldbank.org/en/projects-operations/project-detail/P160320?lang=en&tab=overview>;
- (8) Por informes de esos proyectos REDD pueden ver redd-monitor.org
- (9) Ver, por ejemplo: *How big donors and corporations shape conservation goals*, por Jeremy Hance. Mongabay 03 de mayo de 2016. <https://news.mongabay.com/2016/05/big-donors-corporations-shape-conservation-goals/> y

A Challenge to Conservationists, por M. Chapin.

<https://redd-monitor.org/wp-content/uploads/2019/03/WorldWatch-Chapin.pdf>

Las "Soluciones basadas en la naturaleza" y el control territorial corporativo: un consenso inventado



No es ninguna novedad que el uso indebido del tema ambiental por parte de los Estados y el sector empresarial ha resultado en la creación de conceptos aparentemente buenos, que reivindican las mejores intenciones, pero cuya función es servir a los intereses corporativos y justificar las intervenciones y el control del territorio en los países del Sur. El conocimiento dominante desarrollado por "expertos" de países del Norte, que se plantea como neutro y universal en torno al tema ambiental, articulado con los intereses corporativos y políticos del Norte y del Sur, promueve una determinada forma de percibir la naturaleza. Ese conocimiento dominante establece cuál es el problema, qué se debe hacer para resolverlo, y quiénes son los responsables. Los discursos sobre una naturaleza ajena, indomable o fuera de control, que exige el conocimiento de especialistas para dominarla, ha resultado en el desarrollo de políticas basadas en la lógica de mercado y en la idea de que es posible "compensar" las emisiones y la destrucción.

En este contexto, caracterizado también por la ausencia de compromisos sobre la necesidad de frenar la expansión de la industria extractiva, conocida históricamente no solo por generar emisiones de CO₂ sino también por provocar crímenes ambientales y violaciones de los derechos humanos, surge la noción de las "Soluciones basadas en la naturaleza" (SBN). Las más interesadas en esta noción, que además cuentan con el andamiaje legislativo, financiero e ideológico de los Estados, son las grandes petroleras, como Shell, Chevron, BP y Petrobras, y las grandes mineras, como BHP Billiton, Rio Tinto, Glencore y Vale.

La noción de SBN fue introducida en el "vocabulario ambiental" en 2016, por la organización conservacionista UICN (Unión para la Conservación de la Naturaleza). Este concepto es frecuentemente utilizado por diferentes actores, con distintos significados, incluyendo propuestas que van desde los mecanismos de Reducción de las Emisiones por Deforestación y Degradación Forestal (REDD+) hasta la tecnología de captura y almacenamiento de carbono y otras técnicas de geoingeniería. (1) La idea avanzó hasta ser incorporada en el lenguaje de diversas organizaciones y convenciones de las Naciones

Unidas. El Acuerdo de París de 2015, por ejemplo, que no define una meta de reducción de las emisiones en particular para los sectores de energía y transporte, establece la posibilidad de lograr “un equilibrio entre las emisiones antropogénicas por las fuentes y las absorciones por sumideros” en la segunda mitad del siglo. (2) Este lenguaje dio origen al concepto de “cero emisiones netas” al afirmar que el secuestro de carbono será capaz de compensar las emisiones generadas por la quema de combustibles fósiles.

En 2012, la Corporación Financiera Internacional (IFC), brazo privado del Banco Mundial, introdujo el uso de la compensación para argumentar que no habría pérdida neta (no net loss) de biodiversidad en los proyectos que financia. Desde entonces, la institución promueve la compensación por pérdida de biodiversidad, que “no solo puede, sino que debe, resultar en un impacto neto positivo”. Para tal fin, se argumenta que la compensación de la biodiversidad – es decir, resultados cuantificables de conservación que derivan de acciones diseñadas para compensar impactos adversos significativos sobre la biodiversidad que son consecuencia de los proyectos – debe seguir el principio de “igual por igual o mejor”. Las compensaciones deben conservar los mismos valores de biodiversidad que están siendo impactados por el proyecto. (3) Como si eso fuese posible...

Apropiación corporativa: el caso de la minería

Un sector que merece ser destacado en esta discusión, además de las empresas petroleras, es el de la minería, que busca legitimar su actividad y expandir sus fronteras de acumulación y control territorial a partir un discurso de sostenibilidad. Hemos visto a la industria aumentar sus inversiones en las llamadas SBN para compensar la extracción continua de “recursos naturales”. Por ejemplo, la empresa Vale, segunda minera más grande del mundo (después de BHP Billiton) y líder en la producción de mineral de hierro, se comprometió a invertir al menos USD 2.000 millones para reducir las emisiones de carbono de la empresa en un 33% para el 2030, como parte de su compromiso de volverse “neutra en carbono” para el 2050, y de buscar que no haya una pérdida neta (*no net loss*) de biodiversidad a largo plazo. (4) Ser “neutra en carbono” significa calcular el total de las emisiones y equilibrar las que no pudieron ser reducidas a través de proyectos de compensación.

Estas acciones se vuelven fundamentales en la estrategia de legitimación de Vale, al ser utilizadas para afirmar que compensan los impactos negativos de las actividades de extracción, explotación y transporte de la industria minera. “Protegemos y ayudamos a proteger un área aproximadamente 6 veces mayor que la superficie ocupada por nuestras operaciones”, afirma el gigante minero que además argumenta que “hace décadas que Vale protege el bosque amazónico, mientras opera la mayor mina de mineral de hierro del mundo”. La empresa sostiene que mientras prácticamente toda el área alrededor de sus operaciones en la mina de Carajás, en Pará, Brasil, fue deforestada en los últimos 30 años, solo el área que Vale “ayuda a proteger” permaneció intacta. Esta misma empresa ha sido denunciada por generar conflictos en diversos países como Malasia, Mozambique, Papúa-Nueva Guinea, Argentina, Colombia, Perú y Canadá. (5) En Brasil, además de proyectos conflictivos como el Programa Grande Carajás, en los estados de Pará y Maranhão (el bosque amazónico que Vale afirma proteger), la empresa es responsable del colapso de la represa Mina do Feijão en Brumadinho, tres años después del derrumbe de la represa Fundão, que destruyó en Brasil una superficie equivalente a todo Portugal.

La represa Fundão pertenece a la minera Samarco, propiedad de Vale en sociedad con BHP Billiton. Estamos a cinco años del desastre y ninguna de las acciones de reparación

previstas para el grupo de afectados compuesto por agricultores, lavanderas, artesanos, pescadores y pescadoras, y pequeños comerciantes, ha sido concluida, así como tampoco fue restaurado el medio ambiente. El desastre mató a 19 personas y destruyó la fuente de producción y reproducción de casi dos millones de personas que viven a lo largo de la cuenca del río Doce, quienes fueron alcanzadas por los 43,8 millones de metros cúbicos de residuos de mineral de hierro, en los 39 municipios afectados de Minas Gerais y Espírito Santo. El crimen también fue caracterizado por un grave racismo ambiental, ya que afectó de manera desigual a la población negra de la región: en el distrito de Bento Rodrigues, por ejemplo, que fue la zona más afectada por los residuos, el 84,3% de la población es negra. Los responsables siguen en libertad y sin ser acusados de homicidio. Para empeorar la situación, BHP fue declarada inocente en su país de origen, Inglaterra, ante la denuncia colectiva que incluyó a cerca de 200.000 individuos, además de prefecturas, pequeñas empresas y la comunidad indígena Krenak. El juez entendió que la denuncia era “abusiva” y que Inglaterra no tiene jurisdicción para actuar en el caso. (6)

Abusivo, no obstante, es el hecho de que BHP también lucra con la creación del mercado de las SBN. Desde 2016, esta empresa viene generando productos a partir de la incorporación de las denominadas justificaciones ambientales, cuando, en alianza con Conservación Internacional (7), desarrolló bonos forestales para financiar proyectos REDD, emitidos por primera vez por IFC por un valor de USD 152 millones. Asimismo, en 2008, apoyó un proyecto REDD administrado por Conservación Internacional (CI), en Perú. El proyecto Alto Mayo, que involucra comunidades de más de 5.000 personas, fue acusado de "colonialismo de carbono", al deslegitimar y violar los modos de vida tradicionales de las comunidades que dependen del territorio donde se encuentra el "bosque en pie", el cual, "intacto", genera carbono y posibilidades lucrativas de compensación. (8) Más recientemente, CI y BHP crearon la iniciativa “Finance for Forests” (F4f – Finanzas para Bosques) para ampliar estos tipos de inversiones, que incluye a las industrias más depredadoras y contaminadoras: las del petróleo, el gas, la minería y la aviación.

BHP también participa de la iniciativa “Markets for Natural Climate Solutions” (NCS – Mercados para las Soluciones Naturales sobre Clima), liderada por la “International Emissions Trade Association” (IETA – Asociación Internacional de Comercio de Emisiones), que incluye a Chevron, BP y Shell, entre otras. Para estas corporaciones, las SBN son “una de las formas más económicas para la gestión del CO2” y para alcanzar las metas del Acuerdo de París. Sin embargo, estas son también una forma más para ampliar el poder y el alcance de los ya problemáticos mercados de carbono.

SBN: para que realmente nada tenga que cambiar

Con estas iniciativas, las empresas transmiten la idea de que sus actividades protegen y crean biodiversidad, y no que la destruyen. Estas garantizan que el capitalismo extractivo no sea visto como una causa del problema ambiental, sino como la solución. Además de ocultar la raíz de los problemas, los conflictos, los crímenes y las violaciones de los derechos humanos sufridas por las comunidades cuyos territorios han resultado en la injerencia de las empresas, afirmando la posibilidad de compensar estos daños históricos con tecnologías y prácticas peligrosas y costosas, aumentan su ya fuerte presencia económica, política y cultural, y se legitiman ante la sociedad. Esto significa ampliar y profundizar la usurpación y la apropiación privada de tierras y territorios, así como la violación de la seguridad y la soberanía alimentaria de las comunidades y los pueblos que viven y sobreviven gracias a su relación sus territorios.

Las SBN suponen la construcción de la idea de consenso: somos todos responsables por la crisis ambiental y, al ser "todos", en los hechos, nadie lo es. El "eco-consenso tecnog-erencial sostiene que, necesitamos cambiar radicalmente, pero dentro del marco del estado de situación actual [...] para que realmente nada tenga que cambiar" en el sistema capitalista. (9) Los problemas no se resuelven, sino que se trasladan a otro lugar. Así se retoma el discurso de la sostenibilidad en el uso de los recursos naturales, promoviendo una imagen de un sector corporativo preocupado y comprometido con el enfrentamiento al cambio climático y el combate a la pobreza. El foco exclusivo de la política ambiental en conceptos como "neutro en carbono" o "cero emisiones o impacto neto", basados en la lógica de la compensación, que ahora es rediseñada a partir de la idea de que "nuestra solución está en la naturaleza", representa una percepción reduccionista y despolitizada de la problemática ambiental. ¿Solución a qué y para quién? ¿Y de qué naturaleza estamos hablando?

Centrados en la medición y en la cuantificación, así como en los ajustes tecnológicos como fin, estos procesos brindan al capitalismo una ocasión más para apropiarse de los discursos críticos del sistema, en este caso sobre la destrucción ambiental, generando nuevas fuentes de acumulación y de legitimación. Son procesos elaborados e implementados mediante un diagrama de fuerzas que involucra a grupos científicos, al sector corporativo, a gobiernos, a grandes organizaciones conservacionistas, a instituciones financieras multilaterales, así como a agencias de la ONU, como la Convención sobre Cambio Climático y sobre la Diversidad Biológica. La estrategia ahora no es negar el carácter perjudicial del extractivismo industrial, sino reconocerlo, afirmando la posibilidad de compensarlo para salir adelante en la carrera por los "recursos ambientales".

No obstante, está claro que no es posible compensar los efectos negativos del capitalismo extractivista. Y aunque lo fuese, no hay tierra suficiente en el planeta para la cantidad de proyectos que están siendo propuestos. Esa tierra, ese territorio, ya está ocupado. No es posible expandir la producción de combustibles fósiles y la minería, ni aumentar la productividad del agronegocio, utilizando estos sectores para combatir el cambio climático o garantizar la protección ambiental. Lo que hemos visto en la práctica es que al priorizar continuamente al modelo extractivista, a la lógica de extracción-exportación de mercancías, al colonialismo y neocolonialismo, al racismo y patriarcado, se terminan expropiando cuerpos-territorios y pueblos tradicionales, indígenas y campesinos, en especial en los países del Sur global. Un proceso que genera nuevas configuraciones territoriales para permitir la intervención, la apropiación y el uso de los territorios.

Por lo tanto, es preciso reflexionar sobre las siguientes preguntas: ¿cuáles son los efectos concretos de estos procesos sobre los territorios, los modos de vida y la forma en que percibimos y nos relacionamos con el medio ambiente? ¿Qué problemas estamos de hecho intentando resolver cuando hablamos de "soluciones basadas en la naturaleza"? ¿Del medio ambiente de la colectividad, de las poblaciones y pueblos que de hecho lo protegen y que nos muestran que otra forma de vida, no capitalista, es posible? ¿O del medio ambiente de los negocios, de la muerte y la destrucción? La actual pandemia del coronavirus es un elemento más que nos puede ayudar a responder esto...

Fabrina Furtado

Profesora del Departamento de Desarrollo, Agricultura y Sociedad (DDAS) y del Programa de Postgrado en Ciencias Sociales y Desarrollo, Agricultura y Sociedad (CPDA) de la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro (UFRRJ).

- (1) Para más información, ver aquí. <https://www.geoengineeringmonitor.org/technologies/>
- (2) UNFCCC. Acuerdo de París. 2015. Disponible en: https://unfccc.int/sites/default/files/spanish_paris_agreement.pdf, p. 4. Acceso en diciembre de 2020.
- (3) IFC, Corporación Financiera Internacional, Nota de orientación 6: Conservación de la biodiversidad y gestión sostenible de los recursos naturales vivos. 2019. Disponible en: https://www.ifc.org/wps/wcm/connect/64fa3982-ba2d-4c06-b8a0-75ef82db092c/GN_Spanish_2012_Full-Documents.pdf?MOD=AJPERES&CVID=n69So90.
- (4) VALE. Sostenibilidad. Carbono Neutro. 2020. Disponible en: <http://www.vale.com/brasil/PT/sustainability/Paginas/carbono-neutro.aspx>. Acceso en noviembre de 2020.
- (5) Articulación internacional de los afectados por Vale. Informe de Insostenibilidad. 2015. Disponible en: <https://atingidosvale.com/relatorios/insustentabilidade-da-vale-2015/>. Acceso en marzo de 2021.
- (6) Para más información, ver o Movimento dos Atingidos por Barragens. <https://mab.org.br/tag/samarco/>
- (7) CI. Conservation International – BP Alliance. 2021. Disponible en: <https://www.conservation.org/corporate-engagements/bhp-billiton>. Acceso en marzo de 2021.
- (8) Para más información, ver REDD-Monitor, Carbon colonialism in the Alto Mayo REDD project in Peru. An interview with Lauren Gifford on Earth Watch, <https://redd-monitor.org/2020/07/03/carbon-colonialism-in-the-alto-mayo-redd-project-in-peru-an-interview-with-lauren-gifford-on-earth-watch/>
- (9) SWYNGEDOUW, Erik. Apocalypse Forever? Post-political Populism and the Spectre of Climate Change. Theory, Culture & Society. SAGE, Los Angeles, London, New Delhi and Singapore. Vol. 27, n. 2-3, 2010. p. 213-232, p. 3.

Brasil: los impactos de las "exclusiones basadas en la naturaleza" sobre los cuerpos-territorios de las mujeres



Mujeres caiçaras de Juréia, São Paulo, Brasil, hacen artesanías con madera de caixeta.
Foto: Paula Dib

Las nuevas propuestas llamadas “Soluciones basadas en la naturaleza” tienen la misma lógica de las viejas falsas soluciones basadas en el mercado y la Economía Verde. En este texto procuramos compartir reflexiones que surgieron de nuestras discusiones con mujeres afectadas por proyectos de Economía Verde en el Valle del Río Ribeira (en la región sureste de Brasil, entre los estados de São Paulo y Paraná) y en Acre (un estado en la región norte del país). Para comprender las formas de lucha de estas mujeres, primero hay que reconocer sus saberes y formas de relacionarse con la naturaleza. Es a través de este reconocimiento que nos apartamos del análisis para enfocarnos en la práctica, y construimos nuestras alternativas y caminos para salir del laberinto.

Las experiencias de las mujeres indígenas de Acre, donde desde 2012 se han consolidado proyectos REDD+ (1), son una muy buena demostración de las contradicciones y tensiones que trajo al territorio la llegada de la Economía Verde. Las mujeres no tienen información acerca de los términos de los programas que llegan a sus territorios - con terminología difícil y contratos a menudo redactados en inglés - y no tienen participación en la mesa de negociaciones, ya que las organizaciones a gran escala que traen estos proyectos al territorio solo discuten el tema con los hombres. En las raras ocasiones en que las mujeres participan, necesitan duplicar sus esfuerzos y llevan sus hijos a las reuniones, y en el caso de que lo logren, no son escuchadas ni tomadas en cuenta. Además de no tener voz en estos procesos, las mujeres también demuestran que la lógica de su relación con la naturaleza es incompatible con los proyectos de conservación. Durante un intercambio sobre este tema organizado en 2019 por el WRM, en alianza con el Consejo Misionero Indigenista (Conselho Indigenista Missionário - CIMI) y la Organización Feminista Sempreviva (Sempreviva Organização Feminista - SOF), las mujeres demostraron que comprendían muy bien la lógica que existe detrás de estos proyectos, observando cómo llegaron a sus comunidades.

Una de las participantes explicó que las contrapartidas ofrecidas por los proyectos no tienen relación con el modo de vida de las comunidades y muchas veces solo sirven para insertarlas en el circuito del mercado capitalista y para concentrar los ingresos, sin respetar las formas de vida tradicionales. Como ejemplo hizo referencia a un proyecto que ofrecía la construcción de pequeñas represas para construir criaderos de peces en la comunidad. En su crítica a la propuesta, aludió a la importancia de mantener viva en la comunidad la idea de que la vida depende del río que corre por su tierra, para que así lo sigan protegiendo y no permitan el ingreso de megaproyectos que privatizan el agua en la región.

Al regresar a su comunidad, las pequeñas agricultoras del Valle del Río Ribeira que participaron en ese encuentro, explicaron lo que aprendieron, es decir, la lógica de las compensaciones. “Es como si financiaran a una persona aquí para que las cosas sean bonitas aquí, y así ellos pueden destruir todo allá”, concluyó una integrante de una comunidad *quilombola*. “Tenemos que pensar de dónde viene nuestro dinero, cómo eso limita nuestra forma de trabajar y si eso está causando algún daño en otro lugar”.

Las mujeres que cuidan los bosques son invisibilizadas o consideradas proveedoras de servicios, siguiendo la misma lógica de lo que ocurre con la naturaleza. Sus propios cuerpos se convierten en naturaleza apropiada. Tal como lo informara la pensadora Ana Isla (2), durante la década de 1990, mientras por un lado Costa Rica se auto-constituía paraíso de la conservación y el ecoturismo, por el otro lado se cercaban cada vez más tierras, se expulsaban comunidades y se explotaba sexualmente a mujeres y niñas. Su compromiso con el cuidado se instrumentaliza en la forma de servicios que comienzan a ser apoyados porque potencian los servicios de la naturaleza.

Más recientemente, las organizaciones a gran escala que promueven este tipo de proyectos han introducido este nuevo término: “Soluciones basadas en la naturaleza”, para abarcar los antiguos proyectos de compensación. The Nature Conservancy (TNC) es un ejemplo, entre otras. Estrictamente hablando esta organización es una ONG, pero es similar a las grandes empresas transnacionales en cuanto a la forma en la que explota a comunidades de varias partes del mundo. Es importante resaltar que en Brasil asistimos tanto al avance de la economía contaminante (representada por la minería, la agroindustria y los megaproyectos) como de la Economía Verde, impulsada por organizaciones como TNC. Nuestra lectura es

que ambas no difieren en su naturaleza. Más bien, son dos caras de la misma moneda: cuanto más avanza la destrucción, mayor es el campo que se abre a las iniciativas de compensación. Cuanto más escasea la naturaleza, mayor es el valor de los bonos verdes que la negocian de acuerdo con la ley de la oferta y la demanda. En esta ecuación, los territorios de las comunidades y los bienes comunales ingresan a los mercados financieros como garantía de estos bonos y se convierten en meros activos.

Prestamos especial atención a las acciones de TNC en Brasil en relación con la difusión y el control del Registro Ambiental Rural (Cadastró Ambiental Rural - CAR). La Nueva Ley Forestal de 2012 creó la CAR como uno de sus mecanismos. Desde entonces, por ley, los territorios rurales del país deben estar geo-referenciados y registrados en el Sistema Nacional de Registro Ambiental Rural (Sistema Nacional do Cadastro Ambiental Rural - SiCAR). La nueva legislación también creó el Programa de Regularización Ambiental (Programa de Regularización Ambiental - PRA) y la Cuota de Reserva Ambiental (Cota de Reserva Ambiental - CRA). Estas medidas se conjugan en un único proceso: permitir la compensación ambiental y poner en el mercado áreas conservadas.

A través de proyectos que se desarrollan principalmente en los estados de Pará (bioma amazónico) y Mato Grosso (bioma Cerrado), TNC ha procurado acelerar el registro de agricultores a toda costa. Incluso ha llegado a poner su propio sistema, denominado CARGEO, a disposición de los estados que deseen utilizarlo para recopilar información y registrarla en SiCAR. A través de alianzas con gobiernos, ofrece servicios como georreferenciación mediante la búsqueda de propiedades rurales y la producción de bases de datos digitales municipales georreferenciadas (3). Esto demuestra el poder de esta organización sobre los datos pertenecientes a comunidades y organismos públicos. También contribuye a la inserción cada vez mayor de áreas protegidas en el mercado de las compensaciones.

Maquillaje violeta

Al mismo tiempo, TNC adopta medidas a las que calificamos de maquillaje violeta. Basándonos en los informes de mujeres de comunidades afectadas por proyectos de conservación, hemos visto que en la práctica no aportan ni justicia ni autonomía. A pesar de ello, la agenda de género está presente en varias de las acciones y declaraciones de TNC. En un intento por mostrar una supuesta responsabilidad social se coloca a las mujeres en el centro de los proyectos, como principales beneficiarias. Se organizan cursos de formación y se forman grupos de mujeres en las comunidades. Sin embargo, la principal medida de la organización sigue siendo la promoción de modelos de relación con la naturaleza que en sí mismos son patriarcales y excluyentes. Un ejemplo paradigmático de esto es el ciclo de capacitación en minería que TNC desarrolló principalmente para mujeres de las Islas Salomón (4). El punto de partida es que el problema es la falta de información entre las mujeres, y no el extractivismo en sí, como si tener información sobre la destrucción fuera suficiente para detenerla. La política de la organización hacia las mujeres tiene que ver con colocarlas dentro de las soluciones basadas en el mercado (5), y no con retirar el mercado del centro de la vida.

Las agricultoras, *quilombolas* y *caiçaras* con las que interactuamos en el Valle del Río Ribeira hacen un manejo permanente de los bosques donde viven. Cada vez que caminan entre sus plantas, y aunque ésta no sea la intención inicial, arrancan hojas muertas, acercan los tallos al suelo para generar raíces, entierran semillas y plántulas, combinándolas con una

enorme diversidad. Conocen cada metro cuadrado de su tierra, y si se las observa atentamente es posible notar sus intervenciones/interacciones en cada uno. En zonas cercanas a sus hogares, el manejo de la materia orgánica es común a numerosas agricultoras, quienes producen suelos ricos y estructurados.

Su relación con la naturaleza, su trabajo minucioso, está en oposición a las prácticas de conservación y restauración centradas en una sola especie y economías de escala, ya que éstas siguen la misma lógica de la agricultura industrial (cadena de valor de una única especie, a escala y ausencia de personas).

Un ejemplo es un árbol conocido en Brasil como *Caixeta* (*Tabebuia cassinoides*), que crece en zonas propensas a inundaciones a lo largo de la franja costera de la Mata Atlántica. Sus semillas son dispersadas por el viento y desarrolla brotes a partir de sus raíces. Su madera es utilizada por las comunidades *caçara* para la producción de artesanías e instrumentos musicales, como la *viola* (un instrumento parecido a una guitarra, con diez cuerdas) y un tipo de violín tradicional conocido como *rabeca do fandango*. El *fandango* es una tradición entre estas comunidades del Valle del Río Ribeira: la danza y la música se practicaban originalmente después de concluidas las tareas de trabajo colectivo. Pero este tipo de madera también tuvo un uso industrial intensivo para la producción de lápices y escarbadiantes. Junto con este uso intensivo vino la destrucción de su ecosistema debido a la sedimentación de los ríos, la alteración del régimen hídrico por la construcción de represas y el aumento de la construcción de condominios de lujo a lo largo de la costa. En 1989 se prohibió la extracción de *Caixeta*, pero la presión de las comunidades *caçara* llevó al gobierno del estado de São Paulo a establecer en 1992 que su explotación dependería del permiso del Departamento de Medio Ambiente del estado. A mediados de la década de 2000, un grupo de mujeres se unió en la Asociación de Jóvenes de Juréia para producir artesanías en madera de *Caixeta* con diseños de flores, plantas y animales de la Mata Atlántica, que fueron bien recibidos en todos los lugares en los que se ofrecieron. Sin embargo, la iniciativa tuvo que suspenderse porque el Departamento de Medio Ambiente del estado no autorizó a las artesanas extraer madera de *Caixeta*. Es muy probable que la demora e incluso la falta de autorización se relacionen con la persecución a la comunidad de Río Verde. Se trata de una comunidad que insiste en estar presente en su territorio y renueva su presencia en él construyendo viviendas para su gente joven. Para el gobierno del estado, el territorio es una “Estación Ecológica”, una zona de uso muy restringido que implica la expulsión y persecución permanente de la comunidad (6).

También cabe destacar el caso de la *Juçara* (*Euterpe edulis*). Esta palmera de tamaño mediano crece en la Mata Atlántica en lugares húmedos y sombreados, y termina destacándose sobre el dosel de otros árboles. No se reproduce por brotación, solo a través de semillas que en su mayoría se dispersan a una pequeña distancia. La existencia de la *Juçara* está amenazada por la destrucción de la Mata Atlántica. También se estima que el cambio climático y la extinción de las aves que dispersan sus semillas afectarán la variabilidad genética y la existencia de la especie. Sin embargo, la mayor preocupación de las agencias ambientales se centra en su extracción ilegal para el consumo del palmito *Juçara*. La extracción del palmito *Juçara* es un delito ambiental cuya pena puede acarrear hasta un año de cárcel. Esto ha sido un foco de tensión en la relación entre los organismos públicos, en especial la policía ambiental, y las comunidades. Aunque se permite la extracción gestionada por comunidades tradicionales, el proceso es muy burocrático y los “malentendidos” siempre son un riesgo. Paulatinamente, el *palmiteiro* (que extrae el palmito) se ha convertido en una ocupación especializada y, por ser delictiva, se ha asociado a la

dinámica de otros negocios delictivos (narcotráfico, prostitución infantil) y a la corrupción policial.

Recientemente, la Fundación Forestal, una agencia del Departamento de Infraestructura y Medio Ambiente del estado, arrojó semillas de *Juçara* desde un helicóptero en un territorio *quilombola*, considerado una reserva por el estado. El programa en cuestión (7) habla de toneladas de semillas, miles de hectáreas y espera reemplazar el helicóptero por drones. Es como si la buena intención de repoblar la zona con *Juçara* justificara que a cada metro cuadrado cuidado con esmero por las comunidades *quilombolas* le “lloviera” algo así como una bendición brindada por técnicos que tienen más conocimiento y poder que esas comunidades. Los drones profundizan aún más el sentido de la tecnología sin personas; la “lluvia” profundiza aún más el sentido de un territorio sin comunidad, una reserva.

Es a partir de estos ejemplos que el término “Soluciones basadas en la naturaleza” debería ser en realidad “*Exclusiones* basadas en la naturaleza” para representar esta forma de abordar la naturaleza. Las mujeres y todos sus conocimientos, las comunidades tradicionales, las formas de relacionarse con la naturaleza que no se rigen por el lucro y la explotación, todas las diferentes formas de habitar la tierra, de entenderla, de simbolizarla, todo eso está excluido. Solo nos dejan el extractivismo, el avance del capital sobre los bienes comunales y la mentalidad de que la naturaleza - al igual que las mujeres - es un ser que solo sirve para dar servicios que sustentan la explotación.

Miriam Nobre y Natália Lobo
SOF, Brasil.

(1) Boletín del WRM, La deforestación de la Amazonia y el dinero de REDD+ que sigue llegando a Brasil, 2020, <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/la-deforestacion-de-la-amazonia-y-el-dinero-de-redd-que-sigue-llegando-a-brasil/>

(2) Economía feminista e ecológica: resistências e retomadas de corpos e territórios. Ana Isla, Miriam Nobre, Renata Moreno, Sheyla Saori Iyusuka, Yayo Herrero. São Paulo: SOF Sempreviva Organização Feminista, 2020. https://www.sof.org.br/wp-content/uploads/2020/06/Economia-Feminista-e-Ecologica_SOFweb-1.pdf

(3) The Nature Conservancy, CADASTRO AMBIENTAL RURAL - CAR. Nasce a Identidade do Imóvel Rural. 2015.

<https://www.tnc.org.br/content/dam/tnc/nature/en/documents/brasil/cadastro-ambiental-rural.pdf>

(4) The Nature Conservancy, Mining and Gender Inclusion.

<https://www.nature.org/en-us/about-us/where-we-work/asia-pacific/asia-and-the-pacific-women-in-conservation/mining-and-gender-inclusion/>

(5) The Nature Conservancy, Women in Conservation.

<https://www.nature.org/en-us/about-us/where-we-work/asia-pacific/asia-and-the-pacific-women-in-conservation/gender-and-conservation/>

(6) Por más información sobre el conflicto que amenaza a la comunidad cascara de Rio Verde, pueden ver: <https://www.sof.org.br/escola-de-formacao-em-agroecologia-e-feminismo-e-tambem-solidariedade-com-as-caicaras/>

(7) CicloVivo, Uma tonelada de sementes é lançada em reserva, 2020.

<https://ciclovivo.com.br/planeta/meio-ambiente/uma-tonelada-de-sementes-e-lancada-em-reserva/>

El ataque de los cadetes espaciales. Colonias fuera del mundo, represión racista y "soluciones basadas en la naturaleza"



Para los hombres más ricos y poderosos del mundo, la crisis ambiental global finalmente ha llegado. Pero el significado que esta tiene para ellos no es el mismo significado que tiene para la mayoría de las personas.

Tomemos los ejemplos de Jeff Bezos (presidente ejecutivo del gigante del comercio electrónico Amazon), Elon Musk (director ejecutivo de Tesla, fabricante de vehículos eléctricos), Larry Fink (director ejecutivo de BlackRock, la empresa administradora de activos más grande del mundo), Mark Carney (ex-gobernador del Banco de Inglaterra y del Banco de Canadá) y Bill Gates (cofundador del gigante tecnológico Microsoft).

Para estos hombres la crisis ecológica no significa que el planeta se caliente tan rápidamente que esté amenazando su propia civilización. No significa el declive mundial de la vida de los insectos, que ahora socava la subsistencia humana. No significa pandemias peligrosas que surgen de la agricultura industrial, la deforestación y la globalización. (1) Ni siquiera significa el deterioro de la vitalidad de los trabajadores y trabajadoras comunes, quienes en los últimos 50 años han visto cómo los ricos les robaron gran parte de sus salarios, beneficios y condiciones de vida.

Lo que significa la crisis ecológica para estos hombres, como capitalistas, es el efecto que tiene sobre las inversiones. La crisis ecológica implica rebelión popular, a medida que se destruyen los medios de vida y sustento y los trabajadores se hartan. A su vez, rebelión significa presión sobre los gobiernos para que regulen y repriman. Ejecutar cualquiera de las dos tiene un costo. Peor aún, hacer cualquiera de las dos puede provocar una mayor reducción del trabajo vivo que los seres vivientes son inducidos a regalar a las empresas para asegurarles el lucro. Menos donaciones a las empresas significa menos destinos para inversiones rentables.

Una solución de ciencia ficción

Bezos y Musk (los dos hombres más ricos del mundo) tienen una solución colorida a la dificultad. Si la catástrofe ambiental y los movimientos populares que resultan de ella se han

convertido en un problema para la acumulación de capital, entonces debemos trasladarnos al espacio exterior. Debemos minar la luna y los asteroides, devastar Marte o poner a los habitantes de la Tierra en colonias en órbita. Tanto Bezos como Musk están invirtiendo miles de millones de dólares en tales planes. Bezos lo llama "ir al espacio para salvar la Tierra". (2)

Para la gente normal esto puede parecer lo que los lógicos llaman una *reductio ad absurdum* (un argumento cuya conclusión imposible demuestra el absurdo de una de sus premisas). Si los supuestos capitalistas requieren, de última, trasladar a la gente de la Tierra al espacio para explotar allí la naturaleza, algo malo deben tener los supuestos.

Pero como capitalistas, Bezos y Musk no tienen otra opción que sostener esas suposiciones. Para Bezos la única opción es entre "dinamismo y crecimiento" y los horrores del "estancamiento y el racionamiento". (3)

Entonces, para ellos, subirse a los cohetes resulta muy lógico. Y tienen razón. Sus fantasías interplanetarias no son un pasatiempo excéntrico o divertido como ponerse trajes de Star Trek. Son el resultado extremadamente razonable de sus compromisos capitalistas.

De vuelta a la Tierra

Fink, Carney y Gates - que ocupa el tercer lugar en la lista de los ricos del mundo - carecen del estilo imaginativo de Bezos y Musk. Preferirían no ser vistos como "cadetes espaciales" (jerga estadounidense para referirse a personas que no están en contacto con la realidad).

Pero su propio enfoque favorito, aunque aparentemente más mundano, es básicamente lo mismo. Para ellos la dificultad radica en lo que Fink llama la "reasignación de capital" aquí en la Tierra. ¿Dónde pueden los ricos invertir su dinero para poder seguir acumulando ganancias en un planeta cada vez más debilitado y que no brinda seguridad, que está lleno de demandas ambientales potencialmente paralizantes, comunidades afectadas en rebelión, consumidores ecológicos inquietos y una reglamentación problemática del carbono?

Fink, Carney y Gates creen que una respuesta podría ser la tecnología "verde." (Musk también, ya que a pesar de su entusiasmo interplanetario, su verdadera fama se la siguen dando los coches eléctricos terrestres). Para todos estos hombres, la crisis actual de la vieja tecnología contaminante marca el inicio de uno de esos periodos de "destrucción creativa" (4) que periódicamente empujan al capitalismo a reinventarse. Ellos saben que quienes elijan los riesgos comerciales correctos en la nueva era de desastres ecológicos, obtendrán recompensas.

El problema es que el riesgo que han elegido estos hombres privilegiados - la tecnología verde - es fundamentalmente igual a la vieja variedad contaminante. La tecnología verde extiende las fronteras racistas de extracción tan brutalmente como lo hizo la tecnología contaminante, exigiendo básicamente los mismos viejos sacrificios insostenibles de la naturaleza y los trabajadores. Hay que extraer cada vez más cobalto, níquel y cobre en la República Democrática del Congo, Indonesia y Chile para la infraestructura y los instrumentos digitales "bajos en carbono." Se calcula que para 2050 los parques eólicos ocuparán más de 50 millones de hectáreas de tierra solo en los Estados Unidos, (5) e incluso más en China, con turbinas eólicas modernas que por cada una se requieren muchas toneladas de madera balsa, en su mayor parte proveniente de Ecuador. Los coches

eléctricos necesitan litio de Bolivia y de otros lugares, para lo cual, como ha declarado abiertamente Musk, "le daremos un golpe de Estado a quien queramos". (6) Y todo esto principalmente para complementar, y no reemplazar, el petróleo, el carbón y el gas. Alexander Dunlap, un experto estadounidense en tecnología verde, lo expresa sin rodeos: "la energía renovable a escala industrial es un combustible fósil+". (7)

¿Qué puede implicar todo esto al final, sino territorios aún más agotados, más desechos acumulados, más comunidades en rebeldía, más eventos sobre extinción, más reguladores entrometidos, más nóminas policiales y más intentos desesperados por ubicar aún más recursos sin explotar en lugares aún más apartados? Alcanza para convertir a cualquier capitalista en un cadete espacial.

El espacio sideral aquí en la Tierra

Por suerte, todavía hay otras formas de tratar de maquillar de verde la vieja tecnología contaminante. Una es extender la frontera terrestre de las plantaciones y profundizar en los "servicios ecosistémicos" de los bosques, océanos o cavernas subterráneas. La idea no es escapar de la devastación terrestre que atasca al capitalismo industrial volando hacia otros planetas. Tampoco es detener la destrucción en sí. Simplemente se trata de apropiarse, administrar, reestructurar y explotar a los seres vivos que aún no han sido destruidos aquí en la Tierra, para tratar de "compensar" por los que sí lo han sido. La empresa petrolera BP, por ejemplo, quiere que sus clientes inviertan en turbinas eólicas en China y en la conservación de bosques en México para ayudar a compensar su participación en la producción adicional de seis mil millones de toneladas de petróleo crudo en el proyecto de desarrollo Rosneft en el Ártico, subsidiado por el estado ruso. (8)

Bienvenidos al mundo del "carbono neutral", las "compensaciones por pérdida de biodiversidad", las "cero emisiones netas", las "economías circulares" y ahora las "soluciones basadas en la naturaleza." Mark Carney quiere multiplicar en 15 veces las compensaciones voluntarias de carbono en los próximos nueve años para ayudar a que el mundo sea más seguro para la inversión industrial por un poco más de tiempo. (9) Utilizando bosques, camionetas eléctricas y similares para "compensar" su contaminación por gases de efecto invernadero, la empresa Amazon de Jeff Bezos se compromete a tener "cero emisiones netas" para 2040. (10) Larry Fink afirma que BlackRock ya lo es. (11) Presentando tácticas similares, Microsoft promete incluso ser "carbono negativo" dentro de una década. (12) En los últimos dos años, a estas empresas se les han sumado no solo cientos de otros grandes bancos y compañías sino también 127 naciones de todo el mundo, que ahora se preparan afanosamente para convertirse en "carbono neutrales" en lugar de detener la extracción de combustibles fósiles.

Todo esto equivale a una especie de esquema Ponzi. En un esquema Ponzi, uno engancha a inversionistas ingenuos asegurándoles que están respaldando a alguna empresa comercial (ficticia) mientras se les pagan falsos "dividendos" que consisten únicamente del dinero obtenido de los nuevos inversionistas. En un esquema de compensaciones o "soluciones basadas en la naturaleza," se les dice a economistas ingenuos que las inversiones en actividades de extracción insostenibles que multiplican los desechos se vuelven "sostenibles", por lo que en los hechos resulta ser ... actividades de extracción aún más insostenibles y que multiplican aún más los desechos.

Bill Gates lleva la idea aún más lejos. No solo alienta a las empresas a apropiarse de la tierra y las formaciones geológicas subterráneas, transformarlas en esponjas para absorber carbono, y luego vender el resultado a otros en forma de permisos para contaminar más. También dice que los ingresos de esta expropiación pueden usarse para aumentar la producción industrial de "acero verde", "cemento verde" y "aviones verdes" imaginarios, haciéndolos comercialmente competitivos con las antiguas variedades contaminantes. (13)

Por supuesto, no se puede esperar que ningún esquema Ponzi dure para siempre. Las plantaciones de árboles concebidas para limpiar el carbono emitido a la atmósfera por la combustión de combustible fósil - al igual que las plantaciones de biocombustibles o las granjas solares que supuestamente "reemplazan" a esos combustibles - dejan tras de sí olas de devastación y agotamiento en humanos y no humanos, que son tan insostenibles como cualquier otra cosa del capitalismo industrial. Las compensaciones por la pérdida de biodiversidad, así también, utilizadas principalmente por la industria minera, solo agregan una nueva capa al viejo extractivismo. En efecto, como Ivonne Yáñez de Acción Ecológica en Ecuador ha argumentado durante largo tiempo, las compensaciones pueden ser incluso peores que la minería, en el sentido de que amenazan con eliminar el sustento vital de las comunidades durante más tiempo aún de lo que lo hacen las concesiones mineras. No es de extrañar que tantos y tantas opositoras al extractivismo, como Acción Ecológica, también estén en contra de las "soluciones basadas en la naturaleza."

Pero entonces, de nuevo, no se *supone* que los esquemas Ponzi duren para siempre. En el mejor de los casos llenan los bolsillos de estafadores perspicaces durante unos años, hasta que puedan escabullirse, o ir a la cárcel, o matarse. De manera similar, las políticas de "cero emisiones netas" y las "soluciones basadas en la naturaleza" no están diseñadas para sustentar a la Tierra y a sus habitantes. Su trabajo es solo permitir que el negocio del combustible fósil continúe intocado algunos años más, relativamente a salvo de demandas judiciales y siendo todavía no asegurable, mientras que a la opinión pública se le pide que mire para otro lado, al tiempo que el colapso ecológico se acelera.

Volver al futuro

El concepto de las "soluciones basadas en la naturaleza" no es nuevo. Va desde principio de la época neoliberal de los Estados Unidos en la década de 1970. En ese entonces, como ocurre actualmente, el sector empresarial estaba protestando por la reglamentación ambiental acusándola de que podría terminar siendo una "prohibición al crecimiento" (léase: prohibición al capitalismo). En ese entonces, como ocurre actualmente, no había otros planetas disponibles a los que huir.

La solución del sector empresarial nunca fue impedir que los gobiernos regulen. Los capitalistas siempre han necesitado y ansiado la reglamentación del Estado para mantener el control sobre los trabajadores, garantizar los derechos de propiedad privada y los impuestos a los pobres, ayudar a las empresas a explotar la naturaleza con fines de lucro, y disfrazar todo con números falsos y plausibles mutuamente acordados. Su estrategia fue ponerse frente a cualquier tentación que el Estado pudiera tener de exagerar y aplicar controles realmente serios al empuje de la industria por saquear el planeta de cabo a rabo. Después de todo, los subsidios de la naturaleza (incluida la naturaleza humana) siempre han sido la fuente de todo el lucro capitalista, e, indirectamente, de gran parte de los ingresos estatales también.

Es por eso que las organizaciones que apoyan al sector empresarial, como el Consejo Estadounidense de Intercambio Legislativo, nunca se opusieron a la regulación estatal como tal. Solo quieren redactarla ellos mismos. De ahí el aluvión de leyes ambientales nacionales e internacionales en la última mitad del siglo pasado, que permiten y alientan las compensaciones de los humedales devastados, de la biodiversidad agotada, del agua y la tierra degradadas, de las especies extintas, del óxido nitroso, del hexafluoruro de azufre y del dióxido de carbono, hasta el Protocolo de Kioto y el Acuerdo de París. Gran parte de la detallada planificación técnica para las compensaciones y la legislación para las "soluciones basadas en la naturaleza" proviene de las ONG amigables con las empresas y radicadas en Washington, entre ellas, Environmental Defense Fund (EDF), The Nature Conservancy (TNC), Natural Resources Defense Council, WWF, World Resources Institute (WRI); universidades de todo el mundo; y las Naciones Unidas y otros organismos internacionales, como el Banco Mundial y la UICN.

Obviamente, este enfoque causa controversia incluso entre los capitalistas. Los déspotas de derecha como Donald Trump, Jair Bolsonaro y Narendra Modi tienen una visión algo diferente. La fórmula que adoptan instintivamente para la renovación del capitalismo es aumentar la represión racial y patriarcal, y a la vez diluir lo máximo posible toda regulación. Sueñan con que esto les permitirá obtener mano de obra y recursos naturales de forma tan barata como en los viejos tiempos. Ni las compensaciones, ni el consumo verde, ni la contabilidad verde, ni siquiera la tecnología verde, sugieren los seguidores de Trump, son opciones para los "hombres de verdad". En lugar de huir al espacio, Trump y sus seguidores de todo el mundo proponen escapar a un lugar de fantasía diferente - de perpetuo e incuestionable dominio étnico y machista sobre humanos y no humanos por igual. Para ellos no importa que la vida útil ecológica de su mundo de fantasía particular sea incluso más corta que la de las "soluciones basadas en la naturaleza" del mundo de Disney, o la de los vuelos diarios a Marte. Al igual que con Gates y Carney, todo lo que esperan es lograr mantener por unos años más, un capitalismo a punto de implosionar.

Instituciones, no solo individuos

Por supuesto, estas riñas no solamente se dan entre poderosos personajes como Bezos, Carney, Bolsonaro o Modi. Reflejan un debate sobre la estrategia en materia ecológica que sacude a todas las instituciones de capital en todo el mundo.

Bezos y Musk, por ejemplo, no son cadetes espaciales aislados sino connotados líderes de la industria a la hora de reprimir los derechos laborales. (14) El promotor de la tecnología verde, Larry Fink, no es solo un Ejecutivo de Wall Street fabulosamente rico sino la "cuarta sucursal del gobierno" de Estados Unidos. Su empresa de inversiones Blackrock posee un importante capital accionario en más del 90 por ciento de las 500 compañías más grandes de ese país que cotizan en bolsa. Mark Carney, de manera similar, no es solo un banquero retirado de Goldman Sachs sino también un ideólogo designado por las Naciones Unidas para promover los intereses de todo el sector financiero. Y Bolsonaro y Modi están montando una gran ola mundial de reacción racista y patriarcal que todavía puede estar lejos de llegar a su punto cúlmine. Sean cuales sean sus diferencias, las diversas facciones que representan estas figuras de élite están fuertemente unidas en su búsqueda colectiva de innovaciones para que el capital continúe saqueando un planeta que está casi totalmente saqueado. Personajes como Modi y Bolsonaro, por ejemplo, si bien promueven la violencia racial y de género como un enfoque capitalista, también están complacidos de ser utilizados

por los intereses comerciales que están detrás de la tecnología verde y las "soluciones basadas en la naturaleza."

¿En qué lugar se posicionarán los indecisos ambientalistas y conservacionistas de clase media en esta disputa intra-capitalista? ¿Rechazarán el racismo de Trump para abrazar las "soluciones basadas en la naturaleza?" ¿Objetarán las compensaciones solo para abrazar un nuevo Acuerdo Verde que depende del colonialismo de los recursos? ¿Se sumarán a la política explícitamente espacial de Musk o Bezos?

¿O en cambio se unirán a los miles de movimientos de base que ya hacen frente a la raíz de la crisis: el viejo imperativo capitalista de encontrar nuevas formas de conseguir todo gratis dejando a la Tierra y sus habitantes en ruinas?

Larry Lohmann
The Corner House

- (1) Monthly review, COVID-19 and Circuits of Capital, mayo de 2020
<https://monthlyreview.org/2020/05/01/covid-19-and-circuits-of-capital>
- (2) Las empresas espaciales de Musk también representan una grave amenaza aquí en la Tierra para los pueblos de Papúa Occidental, sus bosques y sus costas. Los planes de Musk implican hacer un contrato con el gobierno indonesio para convertir la isla de Biak, en la costa de Papúa Occidental, en una plataforma de lanzamiento espacial de 42.000 satélites. Pueden ver un llamamiento internacional para detener esto en: <https://www.cellphonetaskforce.org/wp-content/uploads/2021/04/Spaceport-Genocide.pdf>.
- (3) Going to Space to Benefit Earth, Blue Origin movie, mayo de 2019. <https://www.youtube.com/watch?v=GQ98hGUe6FM>.
- (4) Joseph Schumpeter, *Capitalism, Socialism and Democracy*, New York: Harper & Row, 1942.
- (5) Net-Zero America, Potential Pathways, Infrastructure and Impacts, diciembre de 2020
https://lpdd.org/wp-content/uploads/2020/12/Princeton_NZA_Interim_Report_15_Dec_2020_FINAL.pdf
- (6) Elon Musk Tweeter
<https://twitter.com/panoparker/status/1318157559266762752/photo/1>
- (7) Verso, End the "green" delusions: Industrial scale renewable energy is fossil fuel+, Mayo de 2018.
<https://www.versobooks.com/blogs/3797-end-the-green-delusions-industrial-scale-renewable-energy-is-fossil-fuel>
- (8) Financial Times, Rosneft's massive Arctic oil push undermines BP's green turn.
<https://www.ft.com/content/1834bfad-3f98-468a-80cb-455404f04f79> ; BP, Energy with Purpose, 2019.
<https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/pdfs/investors/bp-annual-report-and-form-20f-2019.pdf>
- (9) Taskforce on Scaling Voluntary Carbon Markets, Enero de 2021
https://www.iif.com/Portals/1/Files/TSVCM_Report.pdf
- (10) CNBC, Jeff Bezos unveils sweeping plan to tackle climate change, 2019.
<https://www.cnbc.com/2019/09/19/jeff-bezos-speaks-about-amazon-sustainability-in-washington-dc.html>
Bezos también vuelca cientos de millones de dólares a organizaciones ambientales procapitalistas y basadas en Washington que promueven las compensaciones y la energía verde a gran escala, y contrató a Andrew Steer, un notorio corrupto del mundo británico de la "ayuda al extranjero", como presidente de su nuevo Fondo de la Tierra de 10 mil millones de dólares. Pueden ver: CNBC, Jeff Bezos names first recipients of his \$10 billion Earth Fund for combating climate change, 2020. <https://www.cnbc.com/2020/11/12/2020/11/16/JEFF-BEZOS-NAMES-first-recipients-of-his-10-Billion-Earth-fund.html>
- (11) BlackRock, BlackRock's 2020 Carbon Footprint.
<https://www.blackrock.com/corporate/literature/continuous-disclosure-and-important-information/blk-carbon-footprint.pdf>
- (12) Microsoft, Microsoft will be carbon negative by 2030, 2020.
<https://blogs.microsoft.com/blog/2020/01/16/microsoft-will-be-carbon-negative-by-2030/>
- (13) World Economic Forum, Carbon Markets: A Conversation with Bill Gates, Mark Carney, Annette Nazareth and Bill Winters, 2021.
https://youtu.be/iP_3NrV8CtU
- (14) The Intercept, Amazon Workers are Organizing a Global Struggle, 2020.
<https://theintercept.com/2020/12/03/amazon-workers-union-international-strike> ; The Guardian, Tesla workers speak out: "Anything pro-union is shut down really fast", 2018.
<https://www.theguardian.com/technology/2018/sep/10/tesla-workers-union-elon-musk>

RECOMENDADOS

“Ataques a comunidades que dependen de los bosques en Indonesia e historias de resistencia” Una recopilación de artículos del boletín

El WRM ha compilado artículos en bahasa indonesio y en inglés para denunciar los numerosos procesos de control empresarial que amenazan los bosques y territorios de los pueblos en las diversas islas indonesias. La compilación también destaca las fuertes y perseverantes resistencias contra los numerosos intentos de destruir y apoderarse de tierras y territorios de las poblaciones del bosque. Pueden acceder a la compilación en :

Bahasa indonesio: <https://wrm.org.uy/wp-content/uploads/2021/04/Ancaman-terhadap-Komunitas-Yang-Bergantung-Pada-Hutan-di-Indonesia-dan-Kisah-Kisah-Perlawanannya.pdf>

Inglés: <https://wrm.org.uy/wp-content/uploads/2021/04/Attacks-on-Forest-Dependent-Communities-in-Indonesia-and-Resistance-Stories-WRM-bulletin-compilation.pdf>

Vergonzosa indiferencia de los bancos de desarrollo europeos a la violencia y los asesinatos en las plantaciones industriales de palma aceitera de la República Democrática del Congo, que ellos han financiado durante años

Otros dos jóvenes fueron asesinados en las plantaciones industriales de palma aceitera de la empresa Plantations et Huileries du Congo (PHC). Los bancos de desarrollo europeos han financiado a PHC durante años y acordaron entregar las plantaciones a un turbio fondo de capital privado después de que la propietaria anterior, Feronia Inc., quebrara en 2020, luego de haber recibido más de 100 millones de dólares en fondos para el desarrollo. Las declaraciones de testigos indican que los guardias de seguridad de PHC fueron responsables de los asesinatos de Joel Imbangola Luneza, Blaise Mokwe y Efolafola Nisoni Manu y de una reciente ola de violencia en las plantaciones de Lokutu, que incluye relatos de violación y abuso sexual de mujeres. Sin embargo, los bancos de desarrollo europeos siguen siendo vergonzosamente indiferentes a la violencia y los asesinatos, y su silencio tolera la impunidad de los responsables de estas atrocidades.

Pueden ver la declaración de la madre de Efolafola Nisoni Manu sobre las circunstancias de su muerte y la lucha para hacer rendir cuentas a los responsables de este atroz asesinato (solo en francés): <https://is.gd/w0k7vC>

Más información sobre la lucha de la comunidad contra PHC en: <https://wrm.org.uy/es/todas-las-campanas/comunidades-luchan-contra-la-empresa-de-palma-aceitera-feronia-phc-en-la-rdc/> y en <https://www.farmlandgrab.org/cat/show/511>

Ríos tóxicos: la lucha por recuperar el agua acaparada por las plantaciones de palma aceitera en Indonesia

La respuesta a la creciente demanda de aceite de palma se ha producido al alto precio de la destrucción de la selva tropical, la explotación laboral y el acaparamiento brutal de tierras y agua. Las comunidades que viven en las plantaciones de palma aceitera y sus alrededores en Indonesia, al igual que en otros lugares del mundo, están muy preocupadas por sus fuentes de agua dulce. Pero el impacto a largo plazo de las plantaciones de palma aceitera sobre los cursos de agua dulce parece, hasta ahora, no haber sido tomado en cuenta.

Pueden leer más en el informe de ECOTON, GEMAWAN, GRAIN y KRUHA en:

<https://grain.org/es/article/6582-rios-toxicos-la-lucha-por-recuperar-el-agua-acaparada-por-las-plantaciones-de-palma-aceitera-en-indonesia>

Todos los artículos del Boletín pueden ser reproducidos y difundidos utilizando la siguiente fuente:
Boletín 255 del Movimiento Mundial por los Bosques tropicales (WRM): “Despojos “Soluciones basadas en la naturaleza”: ocultando un enorme robo de tierras” (<https://wrm.org.uy/es/>)

[Suscríbete al Boletín del WRM](#)

El Boletín busca apoyar y contribuir con las luchas de los pueblos en la defensa de sus territorios y bosques. La suscripción es gratuita.

¿Te perdiste la edición anterior del boletín del WRM “Frente a amenazas e imposiciones en los bosques, los pueblos defienden y retoman sus espacios de vida”

[Puedes acceder a todas las ediciones pasadas del boletín del WRM en este link](#)

Boletín del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

Este boletín está disponible también en inglés, francés y portugués

Editora: Joanna Cabello

Apoyo editorial: Elizabeth Díaz, Lucía Guadagno, Jutta Kill, Winfridus Overbeek y Teresa Pérez

Secretariado internacional del WRM

Av. Bolivia 1962 Bis, CP 11500 Montevideo, Uruguay

Teléfono y fax: 598 26056943

wrm@wrm.org.uy - <http://wrm.org.uy/es/>